



UNIVERSIDAD  
**NACIONAL**  
DE COLOMBIA

**La relación entre las desigualdades y las cargas de trabajo no remunerado dentro y entre los hogares colombianos**

**Santiago López Zuluaga**

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencias Económicas  
Bogotá, Colombia  
2022

# **La relación entre las desigualdades y las cargas de trabajo no remunerado dentro y entre los hogares colombianos**

**Santiago López Zuluaga**

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título de:  
Magister en ciencias económicas

Directora:  
Ph.D. Marta Juanita Villaveces Niño

Línea de Investigación:  
Economía del Desarrollo

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencias Económicas  
Bogotá, Colombia  
2022

## Declaración de obra original

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.

Santiago López Zuluaga

12/01/2022

## 1. Resumen

**Título:** La relación entre las desigualdades y las cargas de trabajo no remunerado dentro y entre los hogares colombianos

Las ciencias económicas se han centrado casi todos sus esfuerzos en dar cuenta de las realidades económicas derivadas del trabajo remunerado, que usualmente ocurre fuera de los hogares y es catalogado como productivo. En contraste, el trabajo no remunerado, esencial para el mantenimiento y la reproducción de la vida e históricamente realizado por las familias y las mujeres, ha tenido un papel secundario. Sin embargo, transformaciones demográficas, sociales y políticas han permitido que el cuidado sea un tema en la agenda pública y la academia. La combinación de la entrada de las mujeres al mercado laboral, el cierre de la transición demográfica, el envejecimiento poblacional y la producción académica de algunas economistas, han minado el arreglo tradicional de cuidado y ahora existen cada vez menos posibilidades de cuidar dentro de éste sin poner en riesgo las familias y las mujeres. La presente investigación busca explorar la relación entre la desigualdad de nivel educativo, ingresos y estratificación socioeconómica en los usos de tiempo en trabajo remunerado, doméstico y del cuidado, tanto entre hogares como dentro de ellos. Para ello, primero se presenta el contexto demográfico colombiano para luego analizar los datos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) del año 2016-2017. Los principales hallazgos giran alrededor del papel de la edad y la composición de los hogares en las cargas de cuidado y las diferencias de usos del tiempo que existen dentro y entre los hogares. Se espera que esta investigación sirva para ampliar el análisis sobre el trabajo no remunerado y contribuya a los esfuerzos existentes que buscan crear un sistema de cuidado en Colombia. Las principales limitaciones son la captación de los usos del tiempo de los hogares y las personas y su reporte de ingresos, que obliga a tomar medidas proxy de desigualdad como nivel educativo.

**Palabras clave:** Economía del cuidado; Trabajo no remunerado; Género.

Códigos JEL: B54; D63; E26

## 2. Abstract

Title: The relationship between inequalities and unpaid workloads within and between Colombian households

Economic sciences have focused almost all their efforts on accounting for the realities derived from paid work, which usually occurs outside households. In contrast, unpaid work, essential for the maintenance and reproduction of life -historically carried out by families and women- has played a secondary role. However, demographic, social, and political transformations have allowed care to be a topic on the public agenda and in academia. The combination of women in the labor market, the closing of the demographic transition, and population aging have undermined the conditions for the traditional care arrangement. Now there are fewer and fewer possibilities of caring without endangering families and women. This research seeks to explore the relationship between inequality in educational level, income, and socioeconomic stratification in the use of time in paid, domestic, and care work, both between and within households. First, the Colombian demographic context is exposed, and then the data from the National Survey of Time Use (ENUT) (2016-2017) is analyzed. The main findings revolve around the role of age and composition of households in the burden of care and the differences in the use of time within and between households. This research will serve to broaden the analysis of unpaid work and contribute to existing efforts that seek to create a system of care in Colombia. The main limitations are capturing the use of time by households and individuals and their income reporting, which requires taking proxy measures of inequality such as educational level.

**Keywords:** Care economy; Unpaid work; Gender.

JEL codes: B54; D63; E26

### 3. Introducción

Esta investigación tiene como objetivo analizar la relación que existe entre la desigualdad (medida en nivel educativo, estrato socioeconómico e ingresos) en los usos del tiempo en trabajo del cuidado, trabajo doméstico y trabajo remunerado entre y dentro de los hogares usando la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2016-2017. La premisa por buscar las diferencias tanto dentro como entre los hogares responde a la necesidad de poner de relieve las desigualdades de género que ocurren dentro de los hogares, que suelen tener una dimensión de género. Es tan importante la diferencia de uso del tiempo entre hogares con muchos años de educación acumulados como entre los hombres y mujeres de esos hogares. De la misma manera, se tendrán en cuenta otros factores como la edad de la persona que cuida, si existen o no miembros con enfermedades crónicas no transmisibles (ECNT) o personas que reportan alguna limitación (para hablar, caminar o bañarse, por ejemplo) dentro del hogar. Esta investigación concluye que las principales variables que afectan al trabajo no remunerado son la edad, la composición del hogar y los usos del tiempo dentro de los hogares. Con respecto al primero, como se verá en el apartado de resultados, las mujeres tienen un incremento de las cargas de cuidado entre los 20 y 40 años que aumenta su tiempo total de trabajo y las hace vulnerables a la “doble presencia” (Arango, 2017). Además, los hogares con menores de 14 años (y especialmente los de menores de 5 años) tienen mayores cargas de trabajo no remunerado, mientras que los hogares con personas mayores de 60 años parecen no tener ningún efecto. El hallazgo más importante de la investigación es que, según los datos de la presente encuesta, es más fuerte la desigualdad que existe dentro de los quintiles de ingreso, nivel educativo o la estratificación socioeconómica que entre estos hogares.

Por otra parte, las limitaciones que tiene esta investigación se derivan de las propias características de la ENUT y del trabajo no remunerado. En primer lugar, esta encuesta no permite observar de manera clara los flujos de cuidado dentro del hogar. La forma en la que está estructurada la encuesta no permite diferenciar hacia qué miembros del hogar se dirige el trabajo del cuidado, concretamente. En segundo lugar, la baja tasa de reporte de ingresos, que más adelante se detallará, presenta retos a la hora de incluir otras desigualdades dentro del análisis. Esta limitación es transversal a las encuestas de hogares en Colombia y las hipótesis sobre sus razones son diversas. Para el caso de esta investigación, se tomarán los años de estudio y los últimos grados alcanzados como medida proxy de ingresos. De la misma manera, las propias características del cuidado y el trabajo doméstico hacen que sea difícil reconocerlo como trabajo. La invisibilización no sólo existe en la academia, sino también en la vida cotidiana, y esto se refleja en los tipos de respuesta. Es así como hay una baja tasa de reporte en el trabajo no remunerado orientado a otros hogares, que es crucial para el cuidado de personas mayores (cuando viven en otro hogar) o para cuidados que no se dan en el marco de las relaciones familiares. Este tipo de cuidado es crucial en el marco del envejecimiento poblacional, sin embargo, debe quedar por fuera de la presente investigación por los motivos descritos.

Este documento está organizado de la siguiente manera. En primer lugar, se realizará una revisión de la bibliografía sobre el trabajo no remunerado y su relación con las ciencias económicas. Luego de ello se presentarán unos hechos estilizados, de contenido demográfico, que sirven de telón de fondo para las preguntas sobre el trabajo no remunerado. En tercer lugar, se presentarán el tipo de datos para utilizar y la estrategia con los mismos, que será realizada sobre todo con estadística descriptiva. Finalmente, se presentarán los resultados de dicho análisis y las conclusiones y recomendaciones.

#### **4. El trabajo no remunerado en las ciencias económicas ¿es invisible o no tenemos las herramientas para verlo?**

Para el desarrollo de este documento se requiere de la definición de los conceptos de economía del cuidado, “crisis” del cuidado y el trabajo no remunerado. La primera expone el componente económico de la tesis, el segundo hace el aporte demográfico y la tercera desde las ciencias sociales. Para ello, esta sección primero elabora el papel del cuidado en la teoría económica; en segundo lugar, sobre el trabajo no remunerado, demarcando el trabajo doméstico y del cuidado; luego, se define la denominada “crisis del cuidado”; en cuarto lugar, se introduce una reflexión sobre el papel de la desigualdad en las dinámicas de cuidado en los hogares; y finalmente, se expondrá la literatura que existe en Colombia alrededor del trabajo doméstico y del cuidado.

##### **4.1. El rol del trabajo no remunerado en las ciencias económicas**

El trabajo no remunerado, la reproducción de la vida y el papel de las mujeres en la sociedad han tenido diferentes concepciones para las ciencias económicas del siglo XIX que para las del siglo XX y contemporáneas. La autora Duffy Mignon (2011) sostiene que, aunque las ciencias económicas estuvieron centradas en las preguntas asociadas al trabajo remunerado (el único considerado “trabajo” como tal), para los primeros autores de la disciplina (Adam Smith, David Ricardo y Karl Marx) sí había una preocupación por lo que ocurría dentro de los hogares y su relación con esta esfera. Esto tiene mucho que ver con el contexto histórico, ya que el período histórico de los clásicos es el de la industrialización europea, donde hubo una profunda transformación de las relaciones dentro de los hogares. Para la autora, la revolución industrial dividió la esfera de la vida cotidiana en dos: la primera sería denominada como productiva, haría parte de la esfera pública y estaría principalmente integrada por hombres; la segunda, por el contrario, sería considerada improductiva y privada y estaría reservada para las mujeres. Esta división contrasta con la época preindustrial, donde tanto trabajo “productivo” como el trabajo “reproductivo” (doméstico y del cuidado) ocurrían dentro del hogar.

La proximidad histórica de esta ruptura permitió que estos tres autores se preocuparan por la esfera del trabajo no remunerado. Para esta generación de autores, con sus diferencias, el trabajo no remunerado tiene un papel importante asociado a la reproducción de la mano de obra. Para la autora Mariana Sánchez Sid, el concepto de salario para esta generación de autores comprende no sólo un gasto de la producción capitalista, sino que expresa también los estándares de vida de los y las trabajadoras y sus familias, es la puja conflictiva por el reparto del excedente entre la población trabajadora y los propietarios del capital (Sánchez Sid, 2015, pág. 60).

El salario, un concepto central para esta generación de autores, lleva en su marca teórica el peso del trabajo reproductivo. A pesar de ser tenido en cuenta, este tipo de trabajo no tenía un papel central en la teoría económica de esta generación de autores. El problema del trabajo no remunerado se daba más o menos por saldado al incluir en el salario las necesidades de reproducción de la vida. En cierto sentido, se daba por sentado el papel de las mujeres dentro del hogar y de los hombres dentro de la esfera pública, se asumía como natural la división entre trabajo productivo y trabajo reproductivo. Entonces, la invisibilidad a la que fue sometida el trabajo no remunerado por parte de estos autores clásicos de las ciencias económicas tiene una explicación epistemológica: su pregunta por el conocimiento dejaba necesariamente de lado los trabajos realizados por mujeres mayoritariamente dentro de los hogares y que no tenían remuneración.

María de los Ángeles Durán (2018) critica la centralidad del trabajo remunerado en las ciencias económicas contemporáneas, concretamente dentro de la corriente ortodoxa o neoclásica, en la medida en que la gran mayoría de los supuestos sobre los que operan sus modelos contradicen o directamente ignoran la realidad de los hogares y las diferencias de género que existe en ellos. Incluso, para la autora, la propia teoría de la elección racional, uno de los pilares de esta corriente, ignora estas particularidades. Las ciencias económicas se han desarrollado de espaldas a los trabajos que no implican (necesariamente) transacciones económicas. Bajo esta premisa han construido los principales indicadores económicos con los que se miden los países, los sistemas de contabilidad nacionales e internacionales y, en últimas, las políticas públicas (incluyendo las políticas sociales).

Si bien María de los Ángeles Durán describe la relación que existe entre la corriente ortodoxa y el trabajo no remunerado de manera más precisa, Emmanuel Petit (2019) lo pone en términos mucho más concisos e incluso un poco irrespetuosos, pues considera que para el autor ortodoxo el cuidado jamás existió, pues es una corriente teórica donde uno no se preocupa por el otro, la benevolencia está excluida, la vulnerabilidad está desacreditada y la indiferencia e individualidad son preconizadas; para el autor ortodoxo, los individuos son seres puramente racionales y autónomos en busca de su interés personal. El trabajo no remunerado no puede ser incluido de manera plena en la economía ortodoxa porque mina sus cimientos. Es imposible de conciliar los supuestos de buena parte de los modelos de la economía ortodoxa con las necesidades de trabajo doméstico que existen dentro de los hogares.

Un ejemplo de estas herramientas desarrolladas por las ciencias económicas que no tienen en cuenta las diferencias de género ni el trabajo no remunerado es el flujo circular de mercancías y dinero entre hogares y empresas. Corina Rodríguez Enríquez (2012), toma este flujo para dar cuenta de la invisibilización del trabajo no remunerado y sus consecuencias en el diseño de políticas públicas. En la versión clásica del flujo de mercancías y dinero, el hogar figura únicamente como un espacio de consumo de bienes y servicios, que son comprados gracias a la remuneración del trabajo (en el pasado bajo la premisa del hombre *breadwinner*). Este esquema es estrecho y no reconoce los bienes y servicios producidos dentro del hogar, así como las relaciones de conflicto por el uso de tiempos, las labores de crianza y la redistribución de los recursos monetarios.

Esta tensión también es señalada por María de los Ángeles Durán (2018), que considera que los hogares no son un espacio neutro y sin tensiones, por el contrario, en él existen pugnas distributivas, tensiones por el uso de recursos (monetarios y de tiempo) y por la gestión propia del hogar. Partir de hogares “dóciles” tiene consecuencias claras para el diseño de políticas públicas, pues puede poner en riesgo a sus miembros, sobre todo a las mujeres. Para Corina Rodríguez, existe un sesgo androcéntrico en la disciplina económica cuando define a los agentes económicos sobre el molde de hombres blancos de ingresos medios sin responsabilidades de cuidado en los hogares. Si para las ciencias económicas clásicas la invisibilidad del trabajo no remunerado era una consecuencia de su aproximación epistemológica, para las ciencias económicas ortodoxas parece ser más una invisibilidad causada por la incongruencia de sus principios con un mundo donde existe el trabajo no remunerado.

Algo que es necesario resaltar es que mantener la división de “productivo” y “reproductivo” entre comillas por una razón en concreto. Aunque puede parecer semántico, el trabajo denominado como reproductivo tiene mucho de productivo, y viceversa. Es decir, el trabajo productivo tiene una dimensión reproductiva, ya que reproduce el mundo real. De la misma manera, el trabajo reproductivo tiene una relación estrecha con el mundo productivo, pero además es productivo, en el sentido en que produce bienes y servicios que se consumen en el hogar, produce la descendencia de los hogares (que en un futuro será mano de obra) y produce también cambios físicos y de

infraestructura dentro de los hogares. En este sentido, aunque durante el texto se hablará de trabajo productivo y reproductivo como dos entidades analíticamente independientes, es crucial tener en cuenta que estas también pueden, y deben, ser tratadas como una unidad. Es así como durante el texto se mantendrá la tensión de los dos mundos de manera separada cuando amerite, pero se los tratará a todos bajo el concepto de “carga total de trabajo” o simplemente “trabajo” cuando se requiera hacer énfasis en las características que comparten.

#### **4.2. El trabajo no remunerado, el trabajo doméstico y el trabajo del cuidado**

El trabajo no remunerado tiene muchos más elementos que su relación no monetaria con el mercado, sin embargo, su definición para los organismos de estadística sí está estrechamente ligada a este hecho. Para el Departamento Nacional de Estadística (DANE) el trabajo doméstico y del cuidado no remunerado (TDCNR) son todas las actividades que no están comprendidas en el Sistema de Cuentas Nacionales, es decir, que están por fuera del mercado. Además, se compone de 42 ítems agrupados en: actividades del servicio doméstico no remunerado, actividades de cuidado no remuneradas, actividades para otros hogares y servicio de voluntariados y traslados relacionados con actividades de TDCNR (Ospina-Cartagena & García-Suaza, 2020).

Si bien para el DANE la definición de TDCNR tiene en cuenta los tiempos de desplazamiento y los servicios voluntarios, para el objetivo de este documento serán tomados sólo las actividades de cuidado no remuneradas y las actividades de servicio doméstico no remunerados, es decir, sus dos primeras categorías agrupadoras. La exclusión de estas categorías se basa en la baja tasa de reporte de ambas (tanto de desplazamientos como de actividades para otros hogares). Esto puede deberse a los procesos de invisibilización del trabajo no remunerado, muchas personas no reconocen este tipo de usos de tiempo como trabajo y no lo reportan de la manera adecuada dentro de las encuestas. La agrupación de las actividades en las categorías de trabajo doméstico y trabajo del cuidado están desagregadas en los anexos de este documento y serán profundizados en el apartado metodológico. Además de estos elementos técnicos, en los siguientes dos subtítulos se presentará una definición amplia para el trabajo del cuidado no remunerado y para el trabajo doméstico no remunerado.

##### 4.2.1. El trabajo del cuidado no remunerado

Las relaciones de cuidado son transversales a la experiencia humana y están íntimamente relacionadas con la vida, todas las personas en algún momento ocupamos alguna posición frente a ellas. Para Joan Tronto, citada por Luz Gabriela Arango y Pascale Molinier, el cuidado es:

Una actividad característica de la especie humana que incluye todo lo que hacemos con vistas a mantener, continuar o reparar nuestro “mundo”, de tal manera que podamos vivir en él de la mejor manera posible. Este mundo incluye nuestros cuerpos, nuestras individualidades (*selves*) y nuestro entorno, que buscamos tejer juntos en una red compleja que sostiene la vida (El trabajo y la ética del cuidado, 2011, pág. 29)

Esta definición es amplia, pues tiene tanto que ver con el cuidado de una planta que con la crianza de un hijo; sin embargo, es un excelente punto de partida para el análisis del presente documento. El libro de donde proviene esta cita se titula “El trabajo y la ética del cuidado”, en él las autoras reivindican al cuidado no sólo como un trabajo, sino como una posición ética. Esta posición del trabajo del cuidado radica en su relación con la conservación y preservación de la vida, su vocación habitar el planeta y a nosotras mismas de la mejor manera posible. Este trasfondo debe estar

presente a lo largo del desarrollo del texto, ya que la discusión sobre los usos del tiempo en trabajo no remunerado puede dejar una sensación, equivocada, de que se debe buscar eliminar estos trabajos o que ellos son simplemente una carga. Recordar de manera permanente durante el texto que el trabajo del cuidado es una posición ética frente al mundo permitirá no caer en valoraciones negativas de este tipo.

A pesar de esta riqueza conceptual del cuidado, esta investigación requiere acotar la definición anterior, aunque se mantenga como telón de fondo su carácter ético y su relación con la vida. Este recorte de lo que es el trabajo del cuidado está en línea con lo definido por el DANE y contendrá las actividades de crianza, alimentación de otras personas, cuidado de su higiene, asistencia en el uso de medicamentos o acompañar a citas médicas. En este sentido, el trabajo del cuidado para esta investigación está orientado hacia los otros y otras. Luego, en el apartado de metodología y los anexos, se precisará sobre esta definición al incluirle las preguntas específicas de la ENUT que harán parte de esta dimensión.

#### 4.2.2.El trabajo doméstico no remunerado

Esta segunda categoría de análisis para este documento es el trabajo doméstico. La razón para tomarla de manera diferenciada del trabajo del cuidado es porque, al momento de encontrar los gastos en tiempo por edad, existen comportamientos diferentes para el trabajo doméstico y el trabajo del cuidado que es de interés resaltar. Es importante tener en mente que la distinción analítica entre estos dos trabajos no es tan sencilla, pues el doméstico son las labores de mantenimiento de un espacio y el del cuidado las labores de mantenimiento de la vida (sus habitantes). Sin embargo, cuando se hace aseo a una cocina de una persona que por tener una discapacidad no puede hacerlo, ¿se está haciendo una labor doméstica o de cuidado? Esta pregunta no tiene una respuesta sencilla, pues depende de la situación puede ser considerado uno u otro tipo de trabajo. Sin embargo, haciendo uso de las definiciones de actividades por el DANE es posible diferenciar estos dos tipos de trabajo, aún con estos asteriscos. El concepto de trabajo doméstico no remunerado será agrupador de actividades como lavar los platos, limpiar el hogar, lavar y doblar ropa, barrer, trapear, es decir, del cuidado de los espacios y del hogar. Como con el concepto anterior, las preguntas específicas están consignadas en el anexo 2 y serán ampliadas en la metodología.

#### **4.3. El reto de medir el trabajo no remunerado de manera monetaria**

Como fue mencionado antes, el trabajo no remunerado no sólo es difícil de definir, sino también de medir de manera monetaria. Antes de avanzar, es importante aclarar que, si bien esta investigación no gira alrededor de la medición monetaria del cuidado, es importante tener claridad de este debate de cara a entender su interrelación con la desigualdad de ingresos, de estrato, de nivel educativo, de género y otros. Es difícil de medir no sólo porque no existe un precio monetario para estos servicios, al hacerse de manera no remunerada, sino que también es difícil escoger un precio sombra que permita hacer análisis económicos (Durán, 2018). El trabajo de los hogares puede ser medido monetariamente de tres maneras (Yamane, 2021). La primera considera el costo de oportunidad para los hogares, allí se valora el trabajo no remunerado con respecto a los ingresos esperados de esa persona en el mercado laboral. Sin embargo, esto reproduce la brecha de género en los ingresos al tomar los ingresos esperados de las mujeres. La segunda manera es el costo de mercado no remunerado, que valora el trabajo no remunerado al precio al que estos servicios pueden ser adquiridos en el mercado, es decir, el costo de contratar personal para hacer el trabajo doméstico.

La última manera de medición monetaria es el costo de reemplazo, que utiliza substitutos especializados al trabajo de cuidado o doméstico necesario, donde se asume que diferentes individuos con diferentes ocupaciones realizan labores del cuidado dentro del hogar, usualmente esto deriva en el uso del costo promedio de un trabajador del cuidado remunerado.

Por último, es conocido que el trabajo del cuidado, al ser precarizado y poco reconocido, tiene irregularidades en su forma de contratación. Es común tanto en países receptores como expulsores de migrantes se contraten servicios de trabajo doméstico o del cuidado de manera irregular, reconociendo un sueldo inferior al mínimo o al precio de mercado de este, lo que puede afectar su medición. Es decir, no existe una forma “objetiva” de medir el cuidado en términos monetarios, sino que se sugieren arreglos que responden a la disponibilidad de datos, a las realidades de las sociedades que miden y a las preocupaciones políticas de su población y de la investigación en cuestión.

#### **4.4. Hacernos visibles al cuidado: la medición en tiempo**

Otra forma de medir el trabajo no remunerado es midiendo el tiempo que se ocupa en realizar dichas labores. En sociedades donde se busca establecer el tamaño de la economía no remunerada, se utilizan herramientas similares a las Encuestas de Hogares, pero que indagan, además, por los usos del tiempo de sus miembros. En ellas, organismos oficiales o instituciones de la sociedad civil generan preguntas sobre el uso del tiempo, haciendo énfasis en el no remunerado, buscando sobre todo visibilizar el trabajo no remunerado (Organización Internacional del Trabajo, 2019). Estas preocupaciones toman un espacio en la agenda pública de la mano de los movimientos sociales, pues de allí surge el interés por conocer de forma más integral el quehacer de hombres y mujeres y de medir los aportes en trabajo no remunerado, esquivo a las cuentas nacionales, de las segundas (Valenzuela, Scuro, & Vaca Trigo, 2020). Es por ello por lo que las encuestas de uso del tiempo indagan, precisamente, por los tipos y las intensidades de los usos del tiempo dentro del hogar.

Las encuestas de uso del tiempo son, además, un paso previo para incluir el aporte del trabajo no remunerado dentro del sistema de cuentas nacionales. Como ha sido expresado, existe una dificultad ontológica para rastrear los aportes del trabajo doméstico y del cuidado no remunerado (Durán, 2018), pues este, al ocurrir fuera de la esfera del mercado, permanece oculto de los principales indicadores económicos. Para Bhattacharya (2017) la dificultad para observar y medir el trabajo no remunerado se deriva del momento en el que las sociedades industriales dividen el trabajo y se define para los hombres un lugar preponderante en la esfera remunerada (denominada “productiva”) y para las mujeres en el hogar. No es un problema de los datos o de la realidad, sino de cómo nos aproximamos a ellos, el papel secundario de las mujeres y su trabajo en lo social no permitió desarrollar herramientas para la medición de estos. Buena parte de estos problemas se resuelven haciendo énfasis en la medición de usos del tiempo, una noción que no necesariamente está ligada al mercado.

Así, las encuestas de uso del tiempo y los sistemas de cuentas satélite se han posicionado como la principal herramienta para aproximarse a la medición de la economía del cuidado (Durán, La riqueza invisible del cuidado, 2018). Éstas nos permiten no sólo tener en cuenta el aporte del trabajo no remunerado realizado mayoritariamente por mujeres frente a, por ejemplo, el PIB, sino que también permite establecer la desigual vinculación a estas labores entre hombres y mujeres.

#### 4.5. La “crisis” del cuidado ¿Una variable macro(económica)?

Los subtítulos anteriores han tratado sobre el papel (invisibilizado) del trabajo no remunerado en la disciplina económica y en cómo esto se relaciona con una visión predominantemente masculinista en la disciplina. Sin embargo, todavía no se ha explorado la relación que existe el trabajo no remunerado y las variables demográficas. Para lograr tejer esta relación será utilizado de manera temporal el concepto de “crisis del cuidado”. Este término es comúnmente utilizado para dar cuenta del desbalance entre las necesidades de cuidado de una población y la capacidad que tiene para suplirlas. Es decir, un proceso en el que “el conjunto de expectativas de reproducción material y emocional de las personas resulta inalcanzable, donde los cuidados son insatisfactorios” (Sánchez Cid, 2015, pág. 66). Esto no sólo implica a las mujeres y los hogares, sino a los Estados (con la construcción o no de institucionalidad sociosanitaria), las sociedades (con factores culturales o éticos) y la estructura de su mercado de trabajo.

Este concepto tiene su expresión demográfica. Para la CEPAL (2009) la crisis del cuidado es la relación inversa que existe entre el aumento de la demanda de cuidado por el envejecimiento poblacional y la reducción de la oferta por las transformaciones culturales y demográficas. La primera es autoevidente, el aumento de la esperanza de vida y las mejores condiciones de salud aumentan la longevidad de las poblaciones mientras que la reducción de la tasa de natalidad reduce la cantidad de menores. La segunda se refiere a una combinación de hechos que agrupa la ocupación de las mujeres en el mercado laboral, la reducción del número de miembros del hogar y la masiva ausencia de los hombres en las labores de cuidado. Esto tiene características de crisis, ya que las dos variables se mueven en direcciones opuestas: más personas requieren cuidado y menos cuentan con la posibilidad de cuidar.

La crisis del cuidado puede parecer una serie de pasos frente a los cuales la humanidad no tiene gestión de ningún tipo: parece una condena de las sociedades a medida que se cumplen con buenos indicadores en salud, educación y demás. Es importante complementar estos procesos demográficos de largo alcance con procesos políticos y sociales, con formas de organizar y repartir los cuidados. En primer lugar, las autoras Valenzuela, Scuro y Trigo proponen el siguiente esquema:

1. Aumento del empleo de las mujeres
2. Cambio en la composición de los hogares (menos hogares extendidos, aumento de hogares nucleares con dos perceptores y monoparentales a cargo de mujeres).
3. Rápido envejecimiento de la población, aumento de esperanza de vida y disminución de las tasas de fertilidad.
4. Restricción de políticas fiscales y presupuestos de políticas sociales, con la consiguiente insuficiencia de servicios de apoyo al cuidado de personas dependientes, junto a servicios de atención pública debilitados y delegación gubernamental de servicios de atención a las familias (2020, pág. 20)

El punto 4, en efecto, permite poner de relieve elementos políticos y sociales sobre los cuales una sociedad puede tener agencia frente a las transformaciones demográficas. En este sentido, la crisis del cuidado no es algo que aparece como “natural” al desarrollo de las sociedades, sino que tiene que ver con el camino que toman las nuestras.

Estas relaciones sociales, políticas y económicas que rodean los procesos demográficos hacen que para Nancy Fraser (2017) no exista tal cosa como la *crisis del cuidado*. Para la autora, lo que existen son distintos tipos de gestión de la relación entre la producción de mercancías y la reproducción

social, todas ellas mediadas por algún nivel de crisis. Es decir, el cuidado no es algo que está resuelto, sino algo que hay que resolver. Lo que entra en crisis no es el cuidado, lo que entra en crisis es la capacidad de una organización social para mantener los dos procesos (el productivo y el reproductivo) en relación armoniosa. Fraser caracteriza tres principales formas históricas de gestión en occidente: capitalismo liberal, capitalismo gestionado por el Estado y capitalismo financiarizado (*Liberal capitalism, State-Managed Capitalism y Financialized Capitalism*).

El modo de gestión del “capitalismo liberal” ocurre en el contexto de la revolución industrial. Como fue mencionado antes, en este período se sacó la producción de los hogares mientras mantuvo a las mujeres (en algunos casos contra su voluntad) dentro de los mismos, en un lugar secundario. Allí, la relación entre el Estado y la economía del cuidado era de una recarga total sobre los hogares, en concreto sobre las mujeres, que debían realizar todas las labores de mantenimiento de la vida y estaban mayoritariamente marginadas del mundo del trabajo. El segundo modo de gestión corresponde al período entre posguerra y los años 70 de los países del norte global. Allí el Estado comenzó a vincularse a la economía del cuidado por medio del bienestar y la protección social. De la misma manera, se consolida la figura del hombre proveedor (*breadwinner*), el hombre trabajador con cuyo salario y los bienes públicos puede sobrevivir un hogar. Es importante recalcar que esta relación estaba circunscrita a las poblaciones blancas de algunos países del norte global. Finalmente, el último tipo de gestión es el actual, el del capitalismo financiero. Este se caracteriza por las mujeres insertas en el mercado laboral, la precarización del trabajo y el estancamiento de los ingresos. Esta gestión de la reproducción cae principalmente en los hogares, pues se retiran buena parte de las políticas públicas destinadas a aumentar el bienestar. Además, emergen nuevos actores en el cuidado: el mercado y los flujos migratorios internacionales.

Como fue mencionado, la explicación de Fraser está fuertemente centrada en la experiencia de algunos países del norte global. Latinoamérica ha recorrido un camino muy diferente para llegar a una situación potencial de crisis del cuidado. En primer lugar, la masificación de la relación salarial no ocurrió en América Latina y esto implica que la figura del hombre proveedor (*breadwinner*) no ocurrió necesariamente de la manera descrita. Así mismo, el mencionado Estado de Bienestar tampoco existió de la misma manera en el contexto latinoamericano. En sociedades con menos población cubierta por las relaciones salariales, unos lazos familiares más fuertes y un proceso demográfico diferente, ocurre de manera diferente el mencionado desbalance entre posibilidades y necesidades de cuidado. Por ello es necesario el diálogo entre las nociones de crisis del cuidado de la CEPAL y las de Nancy Fraser, y es una tarea pendiente describir las formas de resolución de las crisis del cuidado en nuestro subcontinente. Cada sociedad se organiza para resolver estas necesidades y construye un arreglo de cuidado donde participan distintos actores y para el caso colombiano esto se replica.

#### **4.6. Trabajo no remunerado y redes globales de cuidado**

Una de las principales características que condicionan el trabajo no remunerado es la migración. El movimiento de personas entre países y continentes ocurre por múltiples razones, pero una de ellas es precisamente ocupar en países del norte global puestos relacionados con el trabajo del cuidado (para este caso, sí es remunerado). Estos flujos migratorios asociados al cuidado reciben el nombre de cadenas globales de cuidado. Las autoras María Elena Valenzuela, María Lucía Scuro e Iliana Vaca Trigo (2020, pág. 57) las definen como los procesos heterogéneos por medio de los cuales los países del sur global (originalmente de menores ingresos en Asia o América Latina) ven salir parte de su

fuerza laboral para desempeñar actividades remuneradas asociadas al trabajo no remunerado en el norte global.

La existencia de las redes globales de cuidado es la principal razón por la cual la migración es un tema central en la gran mayoría de producción académica centrada en países del norte global. De nuevo, como con el concepto de crisis del cuidado, el caso latinoamericano difiere mucho del europeo, estadounidense o de algunos centros de alto desarrollo de Asia (como Malasia, Japón o Hong Kong). El caso colombiano y latinoamericano es particular, ya que hacemos parte de la emisión dentro de las cadenas globales de cuidado. Mujeres y hombres jóvenes de nuestro subcontinente buscan en países con estructuras poblacionales más longevas la oportunidad de trabajar cuidando personas mayores.

Esto modifica la forma en la que ocurre la crisis del cuidado en América Latina, pero además establece un panorama migratorio diferente para el subcontinente. Las migraciones urbano-rurales, las intraurbanas y las sur-sur con son cruciales para entender la forma en la que se configura la organización social del cuidado. Hay algunas figuras que serán familiares para las y los latinoamericanos como la figura de niñas indígenas que eran apartadas de su comunidad por familias blancas de la ciudad, el pago por servicios de trabajo doméstico o del cuidado a mujeres pertenecientes a comunidades negras, afrocolombianas o indígenas o directamente la búsqueda de mujeres vulnerabilizadas para ofrecerles empleo como trabajadoras domésticas. Se ha pensado que nuestra reflexión sobre la migración asociada al cuidado se limitaba únicamente a nuestro papel “exportador” de población económicamente activa a países que no tuvieron que sostener su cuidado en la niñez. Sin embargo, América Latina tuvo y tiene flujos migratorios internos asociados al cuidado a los cuales es fundamental prestar atención.

Sin embargo, lamentablemente, estas son imposibles de medir haciendo uso de la ENUT. No existe un módulo dedicado a indagar sobre la situación migratoria (sea interna, externa o entre barrios de la ciudad) de la población que realiza trabajo doméstico o del cuidado remunerado en otros hogares. Se debe, entonces, señalar la limitación de la encuesta para dar cuenta de los flujos migratorios asociados al cuidado. Si bien esta tesis no se centra en los flujos migratorios ni en el trabajo doméstico o del cuidado remunerado, es importante tener esto claro que el cuidado no ocurre de manera independiente a todas las demás variables de una sociedad. En este sentido, países con alta desigualdad suelen tener flujos migratorios internos para realizar labores de cuidado o de trabajo doméstico.

#### **4.7. Trabajo no remunerado y desigualdades**

Uno de los elementos que hace falta poner de relieve para añadir complejidad trabajo no remunerado es la desigualdad. El estudio de María Ángeles Durán, *Cuentas de cuidado* (2016), busca establecer las características generales de la economía del cuidado para España y su relación con la desigualdad de ingresos. Aunque tiene un énfasis en la migración, como la mayoría de los estudios europeos, tiene muchas similitudes con la aproximación teórica que quiere tener esta investigación. Para la autora, la desigualdad de ingresos tiene efectos sobre la forma en la que se pueden vincular los hogares a la economía del cuidado, la desigualdad afecta las relaciones de cuidado y viceversa. Los hogares de mayores ingresos tienen mejores oportunidades para organizar las necesidades de cuidado de las personas que lo habitan, pueden hacerlo adquiriendo servicios de cuidado en el mercado o pagando por el trabajo de cuidado de otra mujer (usualmente de menor nivel socioeconómico). Sin embargo, estas opciones están limitadas o prohibidas para amplios sectores

sociales. Los hogares de los quintiles inferiores tendrían que invertir más de sus ingresos mensuales para poder cubrir el cuidado de una persona mayor o de un niño o niña. Para los hogares de menores ingresos la presión en tiempo es más severa, lo que propicia situaciones que profundizan la desigualdad, como la marginación de algún miembro del hogar del mercado laboral.

Lamentablemente, el bajo nivel de reporte de ingresos en la encuesta dificulta una reflexión de este tipo. Por ello, es necesario buscar otras medidas que permitan acercarnos al problema de la desigualdad y el cuidado. Una variable que cuenta con una mayor tasa de reporte y que puede ser utilizada para medir la desigualdad es el nivel educativo. La herramienta clásica que mide la relación que existe entre el nivel educativo y los ingresos es la ecuación de Mincer. Esta explica la diferencia de ingresos entre trabajadores con las diferencias en trayectoria laboral (la experiencia) y el nivel educativo.

La teoría que subyace a estas ecuaciones (y que le da sentido) es la del capital humano. Ésta estudia la relación entre mayores cualificaciones provenientes de la educación y mayor productividad, lo que mejora los salarios (Castillo Robayo, Da Silva Bichara, & Pérez-Trujillo, 2017, pág. 218). La consigna derivada de esta teoría es que lograr el nivel educativo y la experiencia supone un aspecto vital de cualquier economía y de sus trabajadores, reposando sobre estos últimos cierta responsabilidad frente a sus niveles de formación. Para el caso colombiano se han realizado investigaciones que buscan evaluar las ecuaciones de Mincer o el retorno salarial de la educación para el país (Castillo Robayo, Da Silva Bichara, & Pérez-Trujillo, 2017) (Vásquez Roldán, López González, & Torres Gómez, 2020). Los hallazgos están muy en sintonía con las premisas del modelo del capital humano.

Como se puede ver, esta teoría bebe de algunos supuestos de la teoría neoclásica, siendo el principal que el tipo de salario máximo depende de la productividad marginal del trabajo. Si se acepta esta premisa como real, una forma de aumentar el salario es, entonces, aumentar la productividad marginal por medio del nivel de formación. Existe también evidencia empírica que contradice las premisas de las ecuaciones de Mincer. Un estudio comparando países en vía de desarrollo y desarrollados para un período de 20 años entre 1980 y 2010 (Hall, 2018), concluye que no es suficiente únicamente con las variables de educación para explicar el incremento de los ingresos (entre trabajadores y entre países) en este período. Además de esto, existen críticas sobre el papel de las credenciales (los diplomas o certificados) en el mercado laboral y cómo esto no se relaciona directamente con la productividad o con los salarios. Sin embargo, este texto decidirá tomar los años de educación cursados y las credenciales obtenidas como variables explicativas para la diferencia en los usos del tiempo en los hogares. Esto debido a que, aún con las limitaciones, suele ser una buena medida proxy de los ingresos y tiene una mayor tasa de reporte en la ENUT.

Finalmente, la encuesta permite desagregar los hogares por estratificación socioeconómica. Este tipo de diferenciación en Colombia está asociada directamente a la vivienda: “La estratificación socioeconómica es la clasificación de los inmuebles residenciales de un municipio, que se hace en atención al Régimen de los Servicios Públicos Domiciliarios en Colombia” (Ley 142 de 1994 ). Este sistema tiene como objetivo, como se menciona en la ley, dar ordenamiento territorial a las tarifas de servicios públicos. Originalmente ideado como estrategia para un sistema de transferencias por vía de servicios públicos (ya que los estratos más altos tendrían tarifas más altas que ayudarían a subsidiar los servicios públicos de los estratos bajos), hoy en día es una herramienta que condiciona la espacialidad de las ciudades colombianas e incluso se ha relacionado con discriminación a personas por su estrato. En este sentido, esta medida no es un sinónimo de los ingresos de la familia y por ende no es una medida precisa de la desigualdad, sin embargo, por la forma en la que se ha

configurado en la vida social de Colombia, puede servir como otra medida proxy de la desigualdad para Colombia y también será tomada.

#### **4.8. Trabajo no remunerado y economía del cuidado en Colombia.**

El trabajo no remunerado (ya sea trabajo doméstico o del cuidado) ha tenido un papel importante para las ciencias sociales y económicas en Colombia. Sin embargo, el primer hito que se debe señalar es de carácter legislativo: la creación de la ley 1413 de 2010 o la “ley de la economía del cuidado” (Congreso de la República, 2010). Creada por las senadoras Cecilia López (Partido Liberal) y Gloria Inés Ramírez (Polo Democrático Alternativo), buscaba establecer mecanismos para medir la economía del cuidado e incluirla en el sistema de cuentas nacionales para visibilizar los aportes de las mujeres a al desarrollo económico y social del país (Congreso de la República, 2010, pág. 1). Para ello le da la responsabilidad al Estado colombiano de realizar encuestas de uso del tiempo con una separación no mayor a 3 años.

La ley pone a Colombia en línea con las recomendaciones internacionales derivadas de la 19 conferencia internacional de estadísticos del trabajo de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) “sobre las estadísticas del trabajo, la ocupación y la subutilización de la fuerza de trabajo” (Organización Internacional del Trabajo, 2013), donde se sugiere a los estados crear herramientas para medir y visibilizar la economía del cuidado. Esta estructura legislativa es la que ha propiciado el levantamiento de 3 encuestas sobre uso del tiempo en Colombia: la de 2012-2013, la de 2016-2017 y la de 2020-2021. Esta última, debido a la coyuntura del COVID, sólo estuvo disponible para consulta desde el 1ro de julio de 2022, por lo que esta investigación usará los datos correspondientes a la encuesta de 2016-2017.

Además de la agenda legislativa, la economía del cuidado en América también ha sido bandera de organizaciones multilaterales. De estas se debe resaltar dos en concreto: ONU mujeres y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Con respecto a la primera, desde una aproximación neoinstitucionalista, produce documentos de interés para estados y organizaciones de la sociedad civil como guías empíricas para el estudio de datos derivados de encuestas de uso del tiempo (ONU Mujeres, 2011); estrategias de articulación entre la economía del cuidado y proyectos de inversión social, que para el caso colombiano implica el contexto de paz y reincorporación (ONU Mujeres, 2019); y, el más importante para esta investigación, boletines estadísticos por país con información relevante sobre economía del cuidado (ONU - Mujeres; DANE, 2020). Estos boletines logran dar un paneo general sobre el estado de la economía del cuidado y las brechas de género para todos los países con datos disponibles sobre uso del tiempo.

Además de producir directamente los documentos mencionados, hay un estudio apoyado por ONU Mujeres y escrito por Cecilia López Montaña, Corina Rodríguez Enríquez, Nohra Rey de Marulanda y José Antonio Ocampo (2015) que está enteramente dedicado a la economía del cuidado en Colombia. Aquí es necesario resaltar la autoría, ya que congregó a una de las senadoras ponentes de la ley de economía del cuidado, a una referente latinoamericana como lo es Corina Rodríguez y a dos reconocidos economistas heterodoxos como Nohra Rey de Marulanda y José Antonio Ocampo. En el capítulo quinto se analizan los datos derivados de la ENUT 2012-2013, haciendo énfasis en el papel del nivel educativo cerrando las brechas de cuidado entre hombres y mujeres y vinculando a estas al mercado laboral. Las mujeres con nivel educativo alto (superior y posgrados) tienen mayor participación en actividades remuneradas, aunque sigue existiendo una brecha con los hombres.

Además de esto, el documento calcula que del total de horas de trabajo no remunerado realizadas en el país el 79% es realizado por mujeres. Esta brecha es mayor en la preparación de alimentos (1,33 horas para mujeres y 0,12 para hombres), cuidado a miembros del hogar (2,34 horas para mujeres y 0,53 para hombres) y actividades con menores de 5 años (0,14 horas para mujeres y 0,08 para hombres). Así mismo, compila los hallazgos preliminares (de ese momento) sobre la cuenta satélite de economía del cuidado, haciendo énfasis en la brecha de género existente entre hombres y mujeres. El objetivo del texto es construir una propuesta de desarrollo para el país con perspectiva de género, para lo cual es crucial que el Estado ocupe su papel dentro de la economía del cuidado y que se trabaje en cerrar las brechas entre hombres y mujeres en trabajo no remunerado.

El otro gran repositorio de información sobre economía del cuidado América Latina es la división de “asuntos de género” de la CEPAL. Este espacio ha propiciado la reflexión con perspectiva de género para asuntos económicos de Latinoamérica y tiene como objetivo de construir información y estrategias valiosas para la institucionalidad pública de mujer, el Estado en general y los movimientos feministas y de mujeres (2022). Existen algunos documentos que trabajan específicamente sobre el caso colombiano. Uno de ellos se titula El horizonte de la igualdad de género: Colombia y Cuba frente a los retos del cuidado (Sáez Astaburuaga, 2015), donde caracteriza y compara las situaciones demográficas de ambos países y hace una matriz de comparación entre las estructuras jurídicas y de políticas públicas. Para el caso colombiano se resalta el papel de la Ley 1413 de 2010 y de la cuenta satélite de economía del cuidado como herramienta para la construcción de políticas públicas. De la misma manera, existe una investigación titulada ¿Quién cuida en la ciudad?: oportunidades y propuestas en Bogotá (Dalmazzo Peillard, 2017) que se centra entre la organización del territorio, las realidades de una ciudad del sur global y las posibilidades de cuidar en este contexto. Ofrece soluciones de política pública orientadas desde la reflexión sobre la desigualdad y sus efectos sobre la espacialidad de la ciudad, por lo que están profundamente imbricadas con el territorio.

Las investigaciones realizadas por ONU-mujeres y CEPAL están sobre todo centradas en construir insumos para políticas públicas y el análisis de las encuestas de uso del tiempo es sólo un insumo para ese objetivo. Sin embargo, existen investigaciones dedicadas exclusivamente al análisis de los resultados de la encuesta, de carácter más académico y cuya relación con la política pública es tangencial. Para el caso colombiano existen tres grupos de investigaciones dedicadas a ello. El primero es la tesis de maestría de Érika Natalia Moreno Salamanca (2017), donde además de hacer una extensa revisión de teoría de género y la economía feminista, utiliza como insumo la ENUT del año 2012-2013 para visibilizar los aportes de las mujeres en trabajo no remunerado dentro de los hogares bogotanos. En el apartado metodológico, Érika reinterpreta algunos indicadores tradicionalmente utilizados por la economía laboral, como la contribución diferencial en la actividad y la tasa de participación en el trabajo no remunerado, que son insumo para esta investigación. De la misma manera, el documento divide el trabajo no remunerado en cuatro categorías: trabajo directo, trabajo indirecto, trabajo “noble” y trabajo “sucio”. Estas últimas tienen una mayor brecha de participación en el hogar mayor las tareas “nobles” de cuidado.

El segundo grupo de investigaciones corresponde a los tres documentos realizados por Carlos Alberto Duque García: su tesis de maestría (2015), un artículo basado en este documento (2015) y otro artículo sobre el trabajo no remunerado y la sobreexplotación del trabajo en México y Colombia (2021). En los primeros dos documentos el autor busca hacer una crítica a la teoría de la locación (*allocation*) de tiempo de Becker y crear un modelo que permita dar cuenta de las necesidades de cuidado de los hogares haciendo uso de la ENUT 2012-2013. El autor busca caracterizar las necesidades de cuidado del hogar, teniendo en cuenta las diferentes demandas de los miembros

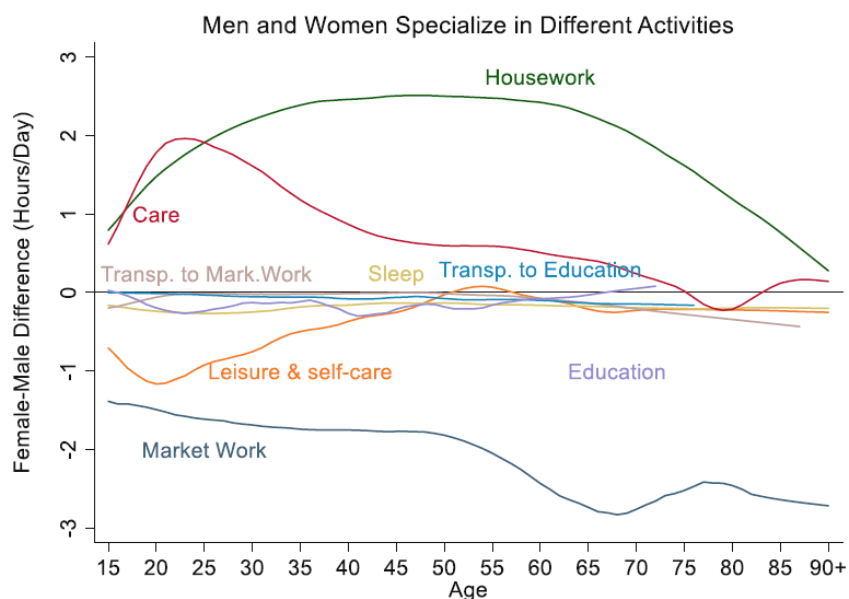
del hogar, sus capacidades para suplir sus propias demandas de cuidado, el cuidado que adquieren en el mercado y el que brinda el Estado. Estos textos presentan un elemento importante para esta investigación: caracterizar las cargas de cuidado de acuerdo con la composición de los hogares. Ahora, Duque García sólo tiene en cuenta las cargas que representan los menores de edad, esta investigación también explorará las cargas de cuidado de los hogares con personas mayores. El último documento busca crear un modelo comparativo de estas cargas de cuidado entre Colombia Y México, haciendo uso de la ENUT 2016-2017 para el caso colombiano.

Finalmente, la investigación de Piedad Urdinola y Jorge A. Tovar (2019) busca construir un sistema de transferencias por sexo y edad haciendo uso de los datos de la ENUT 2012-2013. Para ello realizan perfiles de edad por género para varios tipos de trabajos no remunerados y los comparan con el logro educativo como variable proxy de ingresos. Usando la metodología del National Transfer Accounts se producen 4 perfiles:

1. Actividades pagas y no pagas realizadas por individuos mayores de 10 años.
2. Producción doméstica definida como el tiempo de trabajo que un individuo mayor de 10 años destina a todas las actividades no pagas en un hogar.
3. Consumo de trabajo doméstico definido como el nivel de actividades no pagas producidas por otros individuos del hogar que un individuo dado "recibe".
4. Transferencias que son repartidas entre *inflows* y *outflows*, es decir, los tiempos de trabajo producidos, pero no consumidos en el hogar; y los consumidos, pero no producidos en el hogar.

En el documento se hace una división granular de las actividades en remuneradas, trabajo doméstico (*housework*), trabajo del cuidado (*care*), sueño, educación, ocio y transportes, para producir el siguiente gráfico que presenta las diferencias en uso del tiempo por edad, donde los números positivos corresponden a mayor carga de las mujeres:

**Gráfica 1:** Diferencia en los tipos de uso del tiempo entre hombres y mujeres para Colombia



Fuente: tomado de (Urdinola & Tovar, 2019)

La preocupación por desagregar los usos del tiempo por edades se replica en la presente investigación, donde más adelante se compararán los usos del tiempo y la diferencia entre sexos por edad.

A manera de resumen, hay dos grandes grupos de investigaciones sobre cuidado en Colombia. Están las investigaciones sobre el uso del tiempo centradas en la necesidad de desarrollar institucionalidad pública alrededor del cuidado. Además, existen también investigaciones académicas, sobre todo centradas en la ENUT 2012-2013, que buscan visibilizar el volumen del trabajo no remunerado realizado por las mujeres, la desigualdad entre hombres y mujeres y las demandas de cuidado de los hogares. En este contexto, la presente investigación toma algunos elementos de cada una de ellas. En primer lugar, la necesidad de utilizar las herramientas conceptuales de la estadística descriptiva de cara a caracterizar los usos del tiempo de los hogares. En segundo lugar, se toma del trabajo de Duque la preocupación por la composición de los hogares y de Urdinola y Tovar el papel de la edad del cuidador en la carga de trabajo. En tercer lugar, esta investigación busca construir información con fuentes nuevas (la ENUT 2016-2017) y combinar los principales aportes de cara a buscar el papel de las desigualdades en las cargas de cuidado total de los hogares y en las diferencias entre hombres y mujeres en usos del tiempo.

## 5. Presentación de los datos: potencialidades y limitaciones de las Encuestas de Uso del Tiempo (ENUT) 2016 - 2017.

Este documento utiliza los datos de corte transversal correspondientes a la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), realizada entre los años 2016 y 2017 por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2017). Esta tiene un total de 146.163 observaciones individuales, correspondientes a 44.998 hogares. Esta encuesta cuenta con representatividad a nivel de las 6 regiones y el nacional. El objetivo es dar cuenta de cómo afectan las desigualdades (en ingresos, estratificación y educación) a las cargas de trabajo no remunerado dentro de los hogares.

La primera limitación de la encuesta se deriva de la baja tasa de reporte de ingresos de los hogares y las personas. En la ENUT 2016-2017 sólo el 54,16% de los hogares reporta ingresos:

**Tabla 1:** Hogares con reporte de ingresos

| HOG_INGRESOS_DUMM       | Freq.  | Percent | Cum.   |
|-------------------------|--------|---------|--------|
| Sin reporte de ingresos | 20,627 | 45.84   | 45.84  |
| Con reporte de ingresos | 24,371 | 54.16   | 100.00 |
| Total                   | 44,998 | 100.00  |        |

Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

Esta diferencia se replica para las personas, pues de todos los encuestados que reportaron haber trabajado el día anterior a la encuesta, sólo 22.332 (el 45,68%) dieron información sobre sus ingresos. Esto nos deja en un panorama aún peor que el de los hogares, pues para este el nivel de reporte es aún menor.

**Tabla 2:** Personas con reporte de ingresos

| ING_TOTAL_DUMM          | Freq.  | Percent | Cum.   |
|-------------------------|--------|---------|--------|
| Sin reporte de ingresos | 26,556 | 54.32   | 54.32  |
| Con reporte de ingresos | 22,332 | 45.68   | 100.00 |
| Total                   | 48,888 | 100.00  |        |

Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

Como se mencionó anteriormente, el objetivo inicial de esta investigación era la comparación de las cargas de usos del tiempo entre quintiles de ingresos. Sin embargo, derivado de la baja tasa de reporte, se hace necesario utilizar medidas proxy de los ingresos, en concreto el estrato socioeconómico del hogar y los años de estudio de las personas. Estas tres se tomarán de manera separada para el análisis de usos del tiempo.

La segunda limitación es el subregistro derivado de la dificultad para reconocer al trabajo no remunerado como un trabajo, pues las personas no tienen una cuenta estricta del tiempo que invierten en labores no remuneradas. Además, las preguntas de la encuesta están orientadas para reportar sobre el día anterior, por lo que puede haber muchas actividades que se pierdan de vista si la pregunta es respondida de manera estricta. De la misma manera, aquí también tiene lugar el problema de la simultaneidad, ya que la sumatoria de las labores reportadas no suma 24 horas porque existe la posibilidad de hacer varias labores al tiempo. La tercera limitación es la dificultad para rastrear el cuidado entre hogares. Esta es cercana a la anterior, porque es difícil para las personas reconocer que realizan trabajo no remunerado en otros hogares, pues tienden a verlo como ayudas naturales a algún tipo de filiación familiar o sentimental.

## 6. Metodología

Esta investigación se nutre sobre todo de las herramientas de la estadística descriptiva y de la demografía. En primer lugar, se presentarán algunos datos demográficos para Colombia, centrados en la tasa de dependencia. Esta sección hará parte de los hechos estilizados y tendrá un tono de presentación, ya que sobre la transición demográfica y el envejecimiento poblacional hay suficiente literatura. Luego se presentarán los datos de usos del tiempo por edad estrato, ingresos y nivel educativo. Aquí se utilizarán otras variables de relevancia como sexo, el tamaño y tipo de hogar y además se explorará el papel de algunas variables relevantes para el trabajo no remunerado, como miembros del hogar con enfermedades crónicas no transmisibles o con limitaciones de algún tipo.

Con respecto a las variables independientes, también serán tomadas tres de manera separada. En primer lugar, se encuentra el trabajo doméstico, definido anteriormente como las labores de mantenimiento del hogar. La segunda variable independiente será el trabajo del cuidado, que fue definido como el tiempo invertido en preservar la vida de las personas del hogar. Finalmente, con el objetivo de poner en tensión estos usos del tiempo con el mercado, se buscarán las diferencias en el trabajo remunerado. Tomarlos de manera separada tiene como objetivo evitar problemas de medición derivados de la estructura de la encuesta y de las características del cuidado. Esto se da como estrategia para combatir la simultaneidad y evitar que los usos totales del tiempo superen la cantidad de horas que tiene un día, respetando de todas maneras los usos del tiempo respondidos por las personas.

Para construir estas variables de tiempo se aglutinaron las más de 160 preguntas en los grupos descritos anteriormente: trabajo doméstico, trabajo del cuidado y trabajo remunerado. Las actividades que no cabían en ninguna de estas tres (como las de consumo cultural, sueño, autocuidado o trabajo no remunerado en otros hogares) no fueron tenidas en cuenta para esta investigación. Para el caso del tiempo de trabajo remunerado existe una pregunta específica que indaga sobre la cantidad de tiempo dedicado al trabajo durante la semana anterior, por lo que este no requiere ningún tipo de agregación sino dividirlo por 5. Por otra parte, las actividades del trabajo no remunerado sí se encontraban altamente desagregadas. Para agruparlas se utilizaron las definiciones anteriormente expuestas y se siguió la recomendación de la OIT para el análisis de las encuestas de uso del tiempo (Organización Internacional del Trabajo, 2019). La agrupación de preguntas está consignada en los anexos 1 y 2.

## **7. Hechos estilizados: demografía del cuidado en Colombia**

Las variables demográficas que son relevantes para la economía del cuidado giran alrededor del concepto de dependencia. Existe un debate entre el cuidado centrado en la fragilidad o en la dependencia (Arango & Molinier, 2011). El enfoque de la fragilidad sostiene que todos los seres vivos requieren de cuidados, independientemente de su estado. Esta noción busca romper con la perspectiva racionalista del humano autónomo y pone énfasis en la interrelación que es necesaria para sostener la vida. Por otra parte, el enfoque de la dependencia suele ser más utilizada para el desarrollo de políticas públicas, ya que permite focalizar las demandas de cuidado en cuatro poblaciones específicas: las personas con discapacidad, las personas enfermas, las personas mayores y los niños, niñas y adolescentes. La facilidad para hacer política pública con este enfoque radica en que dos de estas poblaciones están definidas demográficamente y están sujetas a sus leyes: las personas menores de 14 años y mayores de 60. Las bajas tasas de natalidad han hecho que poblacionalmente los niños, niñas y adolescentes (NNA) tengan cada vez menos representatividad frente al total de la población. Por el otro lado, las personas mayores están aumentando en proporción, debido al aumento de la esperanza de vida. Este proceso es denominado envejecimiento poblacional.

Según los datos del World Population Ageing de la división de población y economía de la ONU (2020), las personas mayores de 60 años crecerán un 56% entre 2015 y 2030. Además, las personas mayores de 80 años serán el grupo poblacional con mayor crecimiento, casi triplicando su número en esos mismos 15 años. Esto es especialmente agudo en la región de América Latina y el Caribe, pues aquí ocurrirá el de mayor aumento de personas mayores (71%) seguido de Asia (66%), África (64%), Oceanía (47%), Norteamérica (41%) y finalmente Europa (23%) (2020, pág. 4). Si bien el envejecimiento poblacional tuvo rostro europeo durante el inicio del siglo XXI, tendrá rostro asiático y latinoamericano para el resto.

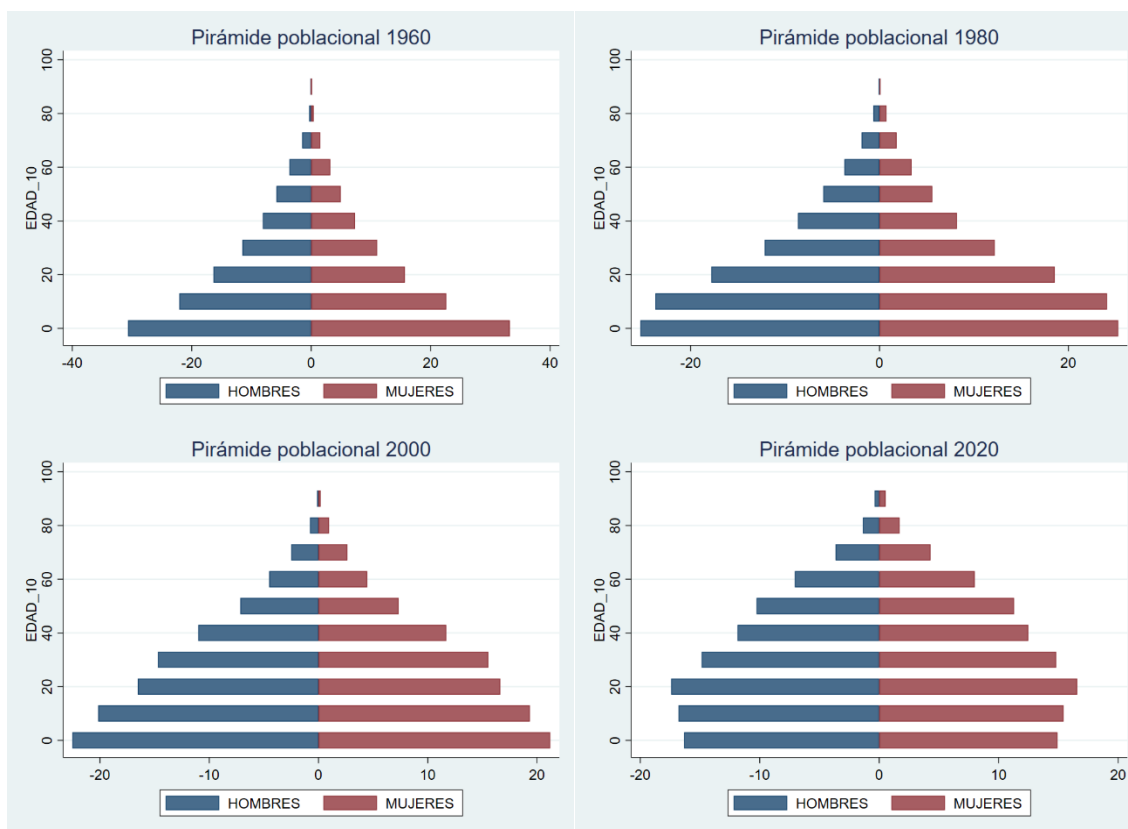
América Latina tendrá el gran reto de prepararse en 50 años para el fenómeno sociodemográfico para el cual los países del norte global tuvieron 200 (Aranibar, 2001). Como referencia, en los Estados Unidos el porcentaje de personas con 65 o más años aumentó de 5.4% en 1930 a 12.8% en el 2000; en Holanda, de 6.0% en 1900 a 13.8% en el 2000; y en Finlandia de 5.3% a 12.9% en el mismo período. América Latina tendrá este mismo proceso, pero a mayor velocidad. En Brasil la proporción para el 2010 era de 5.1% y llegará a 14.5% en 2040, esto significa un aumento 2.1 veces más rápido que en los Estados Unidos y 3.1 más que en Holanda. En Colombia ocurre algo similar, según los datos del DANE (Proyecciones de población, 2022) las personas mayores pasaron de ser el 5,38% en 1950 al 14,36% en 2020 y se espera que en 2050 sean alrededor del 24,66% para 2050.

En toda América Latina se espera un cambio similar en la proporción de adultos mayores, que para el continente pasarán de ser el 5.4% en 2000 a 14.0% en el 2040. Incluso que países menos avanzados en su transición demográfica, como los del Caribe, tendrán incrementos significativos de su población mayor (CEPAL, 2009).

### 7.1.1. Estructura poblacional en Colombia

La estructura etaria, también conocida como pirámide poblacional, permite ver la distribución de la población de un territorio según su edad. Esta variable demográfica es tan importante para los estudios sobre el desarrollo, que fue durante muchos años erróneamente considerada como un indicador del nivel de desarrollo de un país. Conocer cuánta es la población menor de edad, la población mayor y la población en edad de trabajar permite ajustar las políticas públicas a realidades demográficas. En cierto sentido, los países tienen la capacidad de moldear las transformaciones de su estructura poblacional. Las variables de interés demográfico pueden ser transformadas por políticas públicas (por ejemplo, de reducción de mortalidad infantil o aumento de la escolaridad), eventos externos de tipo natural (como un desastre) o humano (guerras o migraciones masivas). Para el caso de Colombia se puede observar la transformación de la pirámide poblacional comparando las gráficas de los años 1960, 1980, 2000 y 2020:

**Gráfica 2:** Pirámides poblacionales de Colombia para los años 1960, 1980, 2000 y 2020



Fuente: elaboración propia con datos DANE proyecciones y retroproyecciones CNPV.

Al proceso histórico de transformación de las estructuras poblacionales de un territorio se le denomina transición demográfica. Esta describe un proceso donde se pasa de sociedades mayoritariamente jóvenes a sociedades con mayor proporción de personas adultas para luego transformarse en sociedades con una alta proporción de personas mayores.

Este proceso de transformación demográfica pone las condiciones poblacionales sobre las cuales los estados y las poblaciones toman decisiones. En cierto sentido, es el telón de fondo de políticas públicas de empleo, salud, pensiones e incluso educación. Para el objetivo de la presente investigación, se necesita hacer énfasis en una característica de la transición demográfica, la transformación de las necesidades de cuidado de una población. Visto desde el prisma de la dependencia, sociedades con una alta proporción de niños, niñas y adolescentes tienen unas cargas y necesidades de cuidado diferentes a poblaciones adultas. La herramienta adecuada para medir el peso poblacional de las cargas de cuidado es la tasa de dependencia.

### 7.1.2. Tasa de dependencia

El principal indicador demográfico para rastrear las cargas sociales de cuidado es la tasa de dependencia. Esta es definida de la siguiente manera:

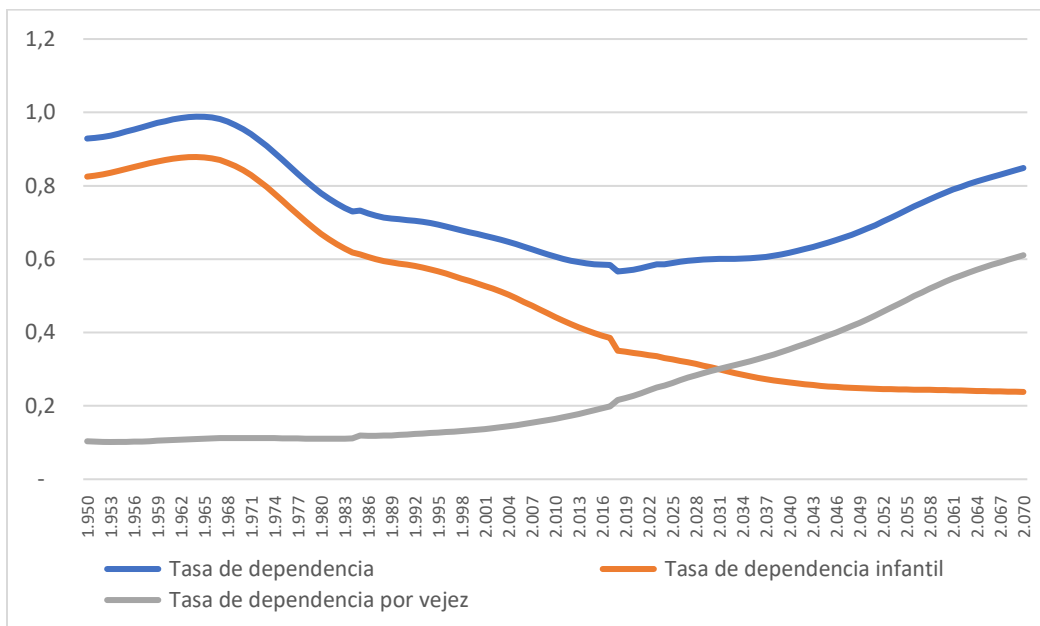
$$Tasa\ de\ dependencia = \frac{(pob \leq 14\ años) + (pob \geq 60\ años)}{(pob\ 15 - 59\ años)}$$

Este indicador puede ser tomado como la suma de la tasa de dependencia de población infantil y la tasa de dependencia de población mayor.

$$Tasa\ de\ dependencia = \frac{(pob \leq 14\ años)}{(pob\ 15 - 59\ años)} + \frac{(pob \geq 60\ años)}{(pob\ 15 - 59\ años)}$$

Las cifras del DANE permiten ver el desarrollo de la tasa de dependencia en Colombia desde 1950 y proyectada hasta 2070, desagregado por tasa de dependencia infantil y de vejez:

**Gráfica 3:** Tasa de dependencia general, infantil y de vejez en Colombia



Fuente: elaboración propia con datos proyecciones de población DANE

En esta tabla puede verse resumida la historia demográfica contemporánea del país. La segunda mitad del siglo XX arranca con altas tasas de dependencia propiciadas principalmente por la población menor de 14 años. Durante la segunda mitad se reduce la carga de la dependencia infantil y se mantiene estable la dependencia por vejez, tirando a la baja la tasa de dependencia global,

propiciando el denominado “boom” demográfico. Ya para el siglo XXI, la tendencia del índice de dependencia infantil es decreciente y se puede ver cómo el componente de vejez toma una tendencia creciente. Este cambio hará que, en algún punto de la década de los 2030, la tasa de dependencia general comience a subir. Esta presión demográfica cambia las necesidades de cuidado y puede sobrecargar (en tiempo y recursos) a los hogares.

## **8. Resultados**

Esta sección presentará los resultados del análisis de la ENUT 2016-2017 sobre los usos del tiempo y su relación con la desigualdad. Para ello esta sección del documento estará dividida en tres momentos. En el primero serán presentados los datos sociodemográficos de la ENUT 2016-2017. El segundo se centrará en el comportamiento de los usos del tiempo por edad. Finalmente abordarlos por cada uno de los tipos de desigualdades (ingresos, nivel educativo y estrato).

### **8.1. Encuesta Nacional de Uso del Tiempo – información sociodemográfica**

#### **8.1.1. ENUT datos generales sobre los hogares**

La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2016-2017 tiene representatividad a nivel nacional y para las 5 regiones colombianas (Andina, Caribe e Insular, Pacífica, Orinoquía y Amazonía). El diseño metodológico determina que las preguntas sobre usos del tiempo sólo deben ser respondidas por los miembros con más de 10 años. La encuesta tiene un total de 146.163 observaciones individuales, correspondientes a 44.998 hogares, que, ajustados por pesos demográficos, representaría 47.635.643 personas y a 14.246.034 de hogares, para este documento serán tomados sus pesos demográficos. De la misma manera, la encuesta tiene un 50,66% de mujeres (24.130.854) y un 49,36% de hombres (23.504.789) y el promedio de edad es de 32,18 años (32,97 para mujeres y 31,36 para hombres).

Con respecto a las condiciones del hogar, la ENUT permite distinguir entre 5 servicios públicos: electricidad, acueducto, alcantarillado, basuras y gas natural. El nivel de cobertura más alta lo tiene energía (98,65%), seguido por acueducto (90,04%), basuras (84,13%), alcantarillado (73,06%) y finalmente gas (70,71%); el 65,52% de los hogares tienen una cobertura completa para los 5 servicios. Además de los servicios, la ENUT permite caracterizar a los hogares en su dotación de algunos bienes importantes para el trabajo doméstico: lavadora, secadora, nevera, licuadora, plancha, estufa, horno, lavaplatos y aspiradora/brilladora. Para la investigación se dejarán de lado la secadora, la aspiradora/brilladora y el lavaplatos por baja tasa de reporte y la licuadora y la plancha porque se considera que no pertenecen a la misma unidad temática de los grandes electrodomésticos. Entonces, del total de los hogares de la encuesta el 62,3% de los cuenta con lavadora, el 85% con nevera y el 89,7% con estufa.

Todos los tipos de trabajo (doméstico, del cuidado y remunerado) tienen tasas de reporte y participación diferente. La tasa de reporte, en abstracto, será comprendida como el número de observaciones con un número mayor a 0 sobre la población total que puede aplicar para este indicador. Tomado del estudio de Érika Moreno Salamanca (2017), la tasa de participación para trabajo no remunerado es una reapropiación del concepto de tasa de participación para el mercado laboral. Para este objetivo será definido de la siguiente manera:

$$\text{Tasa de participación (\%)} = \frac{\text{Total de personas con reporte mayor a 0}}{\text{Total de personas de 10 años y más}}$$

Este indicador puede, además, ser desagregado por hombres y mujeres, para ver la diferencia entre las tasas de participación masculina y femenina para los tres tipos de trabajo (o usos del tiempo) para tener en cuenta en esta investigación. A continuación, serán presentados el total de reportes, los promedios de horas de trabajo, la tasa de participación y la participación sobre el total de horas trabajadas por sexo para el trabajo doméstico, del cuidado y remunerado.

El trabajo doméstico tiene un total de 71.577 reportes mayores a 0, representativos de 22.554.525 personas, con una media de 2.79 horas (3,42 para mujeres y 1,41 para hombres). La tasa de participación, es decir el número de personas que realizaron trabajo doméstico, es de 47,29% (64,09% para mujeres y 30,16% para hombres). Además, del total de horas reportadas, el 84,15% son aportadas por mujeres y el 15,85% restante por hombres.

El trabajo del cuidado tiene un total de 37.974 reportes mayores a 0, representativos de 12.806.851 de personas, con una media de 6,70 horas (7,6 para mujeres y 5 para hombres). La tasa de participación es del 26,85% (34,61% para mujeres y 18,95% para hombres). Del total de horas reportadas, el 74,02% es aportado por mujeres y el 25,96 restante por hombres.

Finalmente, el trabajo remunerado tiene un total de 64.736 reportes mayores a 0, representativos de 20.647.960 de personas, con una media de 9.21 horas (8.28 para mujeres y 9.8 para hombres). La tasa de participación es del 43,30% (33,52% para mujeres y 53,43 para hombres). Del total de horas reportadas, el 35,25% es aportado por mujeres y el 64,75% por hombres.

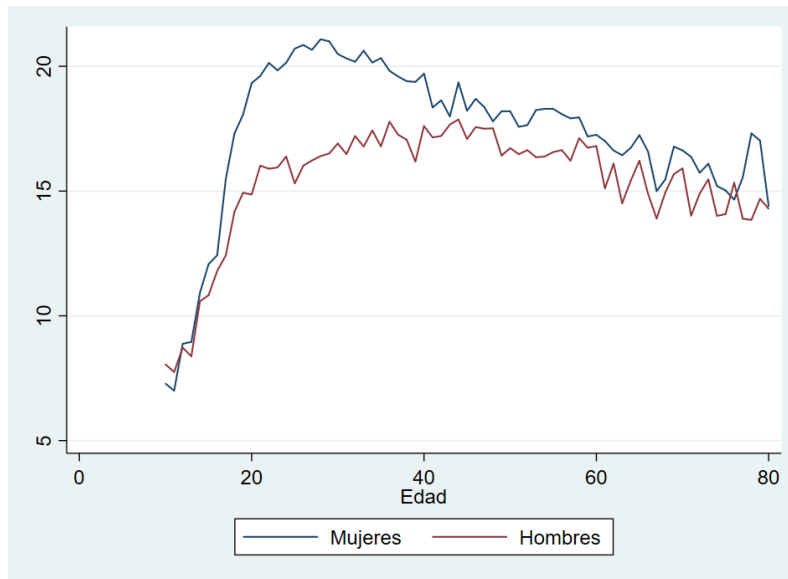
Al tomar las observaciones por hogar sólo es importante resaltar las tasas de participación. Estas son del 92,06% para trabajo doméstico, 49,51% para trabajo del cuidado y de 87.21% para el trabajo remunerado.

Aquí ya se pueden extraer algunas conclusiones. En primer lugar, el trabajo doméstico es el que tiene mayor tasa de participación y, a la vez, mayor brecha de participación entre hombres y mujeres. Casi la mitad de la población con 10 o más años realiza trabajo doméstico, sin embargo, esta es de más del doble para mujeres que para hombres. Además, la gran mayoría de las horas reportadas son aportadas por mujeres. Con respecto al trabajo del cuidado, este tiene la menor tasa de participación y existe una brecha importante entre hombres y mujeres, no sólo en participación sino en promedio de horas. Finalmente, el trabajo remunerado tiene una amplia brecha, esta vez a favor de los hombres, tanto en participación y en el total de horas reportadas.

#### 8.1.2. El papel de la edad en los usos del tiempo: trabajo doméstico, trabajo del cuidado y trabajo remunerado a lo largo de la vida

Piedad Urdinola y Jorge A. Tovar consideran la edad como una variable importante para ver la forma en la que se comporta el trabajo doméstico y del cuidado no remunerado (Tovar & Urdinola, 2019). Otro concepto importante para traer a colación en este momento son las cargas totales de trabajo (Arango & Molinier, El trabajo y la ética del cuidado, 2011), estas consideran la suma entre el trabajo no remunerado y el remunerado y permite establecer las cargas de trabajo totales al día por persona. La siguiente gráfica presentará los datos correspondientes a las cargas totales de trabajo por edad. Es importante aclarar que, al haber simultaneidad de acciones en la encuesta, la sumatoria de las horas de trabajo supera las 24 disponibles en un día.

**Gráfica 4:** Cargas totales de trabajo de hombres y mujeres por edad

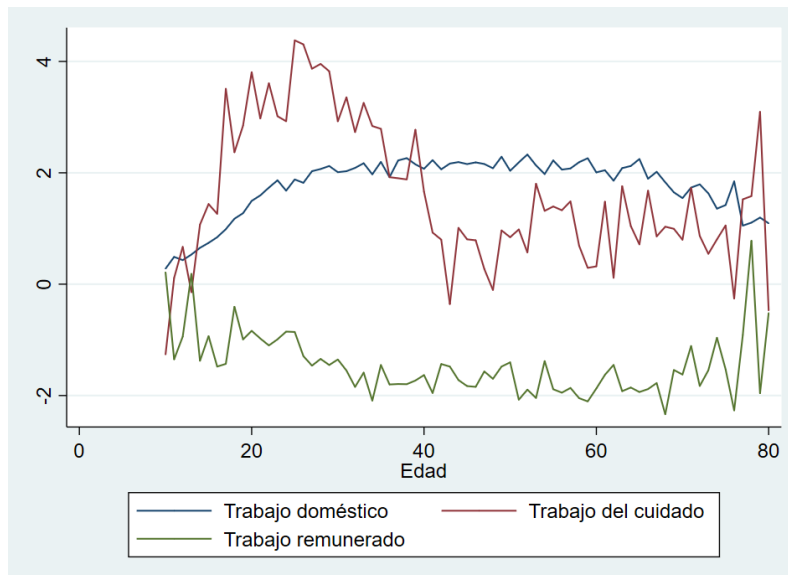


Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

Como se puede ver, las cargas de trabajo de las mujeres son superiores en casi todos los rangos etarios. Además, se puede ver un momento de apertura de la brecha entre los 20 y los 40 años, donde las mujeres tienen una mayor cantidad total de trabajo. Estas edades corresponden a las definidas como más productivas, donde se supone que las poblaciones están sobre todo enfocadas en el trabajo remunerado.

Aunque más adelante serán tratadas de manera individual las diferencias por edad para cada uno de los tipos de trabajo, la siguiente gráfica presenta la diferencia en usos del tiempo entre hombres y mujeres por edad. Para esta gráfica, y para las demás de este formato, los números positivos corresponden a horas trabajadas de más por mujeres y los números negativos a horas de más trabajadas por hombres por edad.

**Gráfica 5:** Diferencia en usos del tiempo entre hombres y mujeres por edad

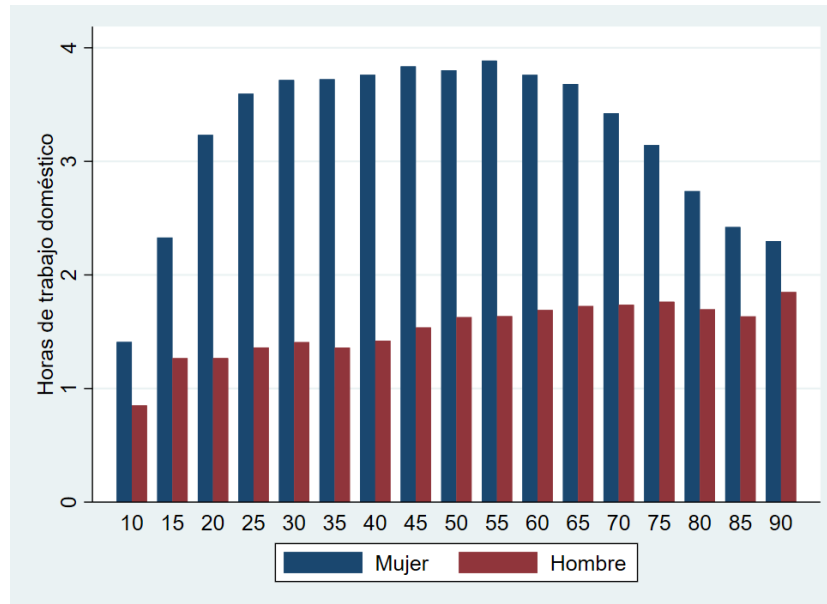


Fuente: Elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

Esta gráfica presenta varios elementos de interés. En primer lugar, buena parte de la asimetría en usos totales del tiempo mencionada anteriormente está presionado por un aumento de la diferencia en trabajo del cuidado por parte de las mujeres entre los 20 y los 40 años, donde se ve un pico importante. Además, se puede ver un comportamiento estable en la diferencia de usos del tiempo en trabajo doméstico y trabajo remunerado, estable alrededor de las dos horas.

Ahora, es necesario desagregar las diferencias por edad y por sexo para cada uno de los tipos de trabajo. La siguiente gráfica presenta estos datos para el trabajo doméstico.

**Gráfica 6:** Uso del tiempo en trabajo doméstico por edad

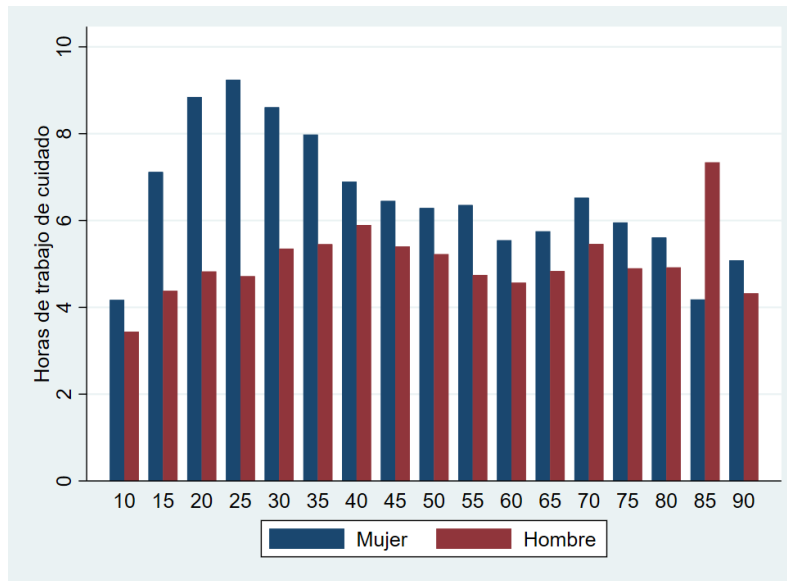


Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016 – 2017

El trabajo doméstico representa la menor carga de trabajo de las tres. De la misma manera, el comportamiento es bastante estable durante el transcurso de los rangos etarios. Esta estabilidad del trabajo doméstico (que para las mujeres declina en los rangos de edad más avanzados y para los hombres se incrementa un poco), sugiere que este se requiere independientemente de la edad de las personas. Además, si bien la brecha en las cohortes mayores se va cerrando, la diferencia entre el tiempo utilizado por hombres y mujeres en trabajo doméstico se mantiene durante la mayoría de los rangos.

Al ver la gráfica de usos del tiempo en trabajo del cuidado se replican algunos de estos hallazgos.

**Gráfica 7:** Uso del tiempo en trabajo del cuidado por edad

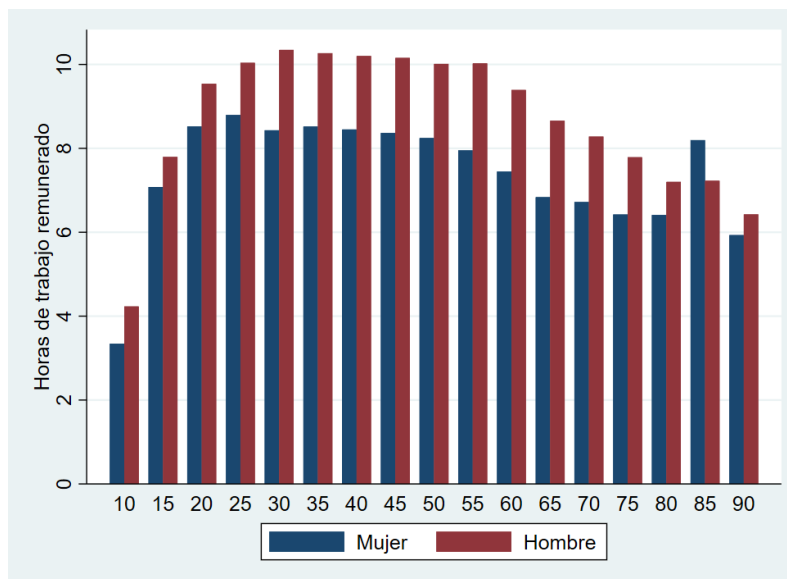


Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016 – 2017

Para casi todas las edades (con excepción de los 85 años) las mujeres hacen más trabajo del cuidado que los hombres. En algunos casos la diferencia se acerca al doble, como entre los 15 y los 39 años. Esto nos permite también señalar que el uso del tiempo en trabajo del cuidado para los hombres es, en general, estable a lo largo de las cohortes de edad. Como se puede ver, alcanza un pico entre los 40 y 44 años, donde se acerca mucho al uso de tiempo de las mujeres. Por el contrario, el uso de tiempo en trabajo del cuidado de mujeres presenta un fuerte pico entre los 15 y los 49 años, la etapa en la que usualmente se decide maternar o paternar. Este aumento del uso del tiempo en cuidado es el que explica el pico de tiempo de trabajo total dedicado por las mujeres entre estas edades.

Al ver el tiempo dedicado a actividades remuneradas por hombres y mujeres se revierte la diferencia de los usos del tiempo.

**Gráfica 8:** Uso del tiempo en trabajo remunerado por edad



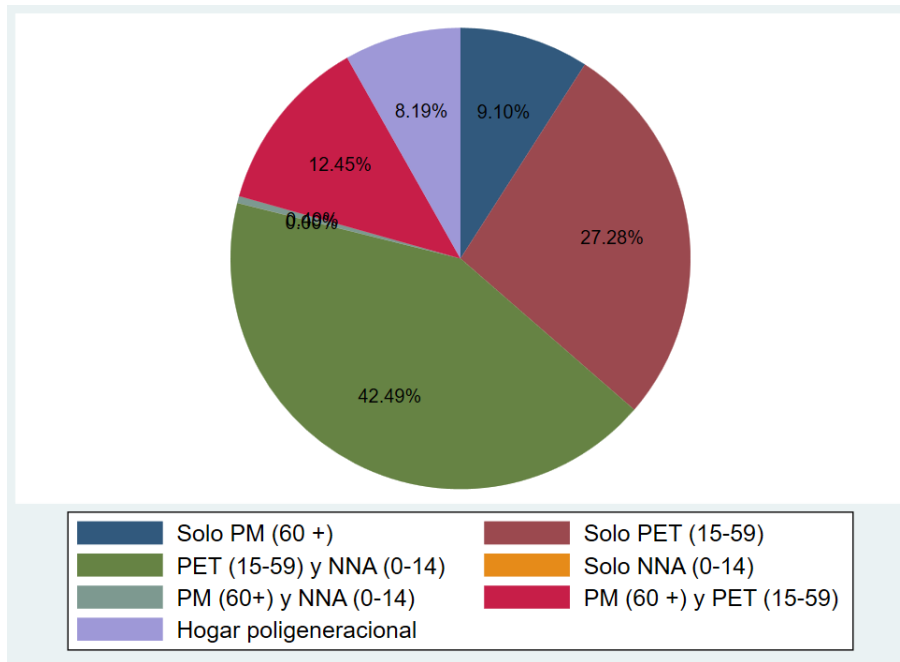
Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016 – 2017

Con excepción de la franja entre 85 y 90 años, para todos los demás rangos los hombres dedican más tiempo al trabajo remunerado que las mujeres. Esto replica los hallazgos de la literatura tanto para Colombia como para el mundo, las mujeres, aunque tienen más carga total de trabajo durante todos los rangos de edad, suelen tener menos tiempo dedicado al trabajo reconocido por el mercado y esto suele derivar en menores ingresos. Esta es la base de la doble pobreza de las mujeres: la de tiempo, por deber dedicar buena parte de su día al trabajo no remunerado; y la de recursos, por poder dedicar menos tiempo a conseguir ingresos en el mercado.

### 8.1.3. Composición etaria y generacional de los hogares y transformaciones demográficas

Otra variable descriptiva importante es la composición generacional de los hogares. La tasa de dependencia se mide teniendo en cuenta la población que demográficamente tiene mayores requerimientos de cuidado con la que se encuentra en edad de trabajar. Los hogares pueden ser divididos en cualquier tipo de combinación de niños, niñas y adolescentes (NNA), población en edad de trabajar (PET) y personas mayores (PM).

**Gráfica 9:** Composición generacional de los hogares colombianos

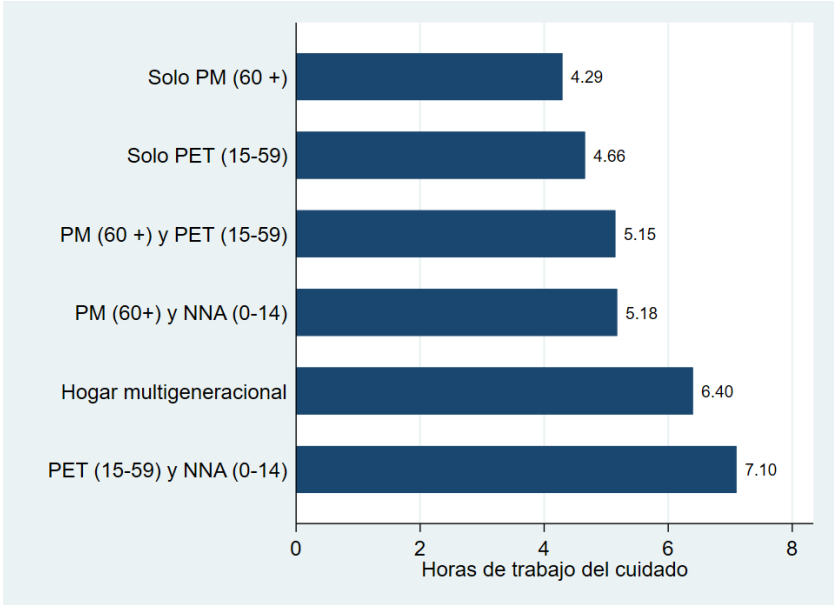


Como se puede ver en la gráfica, para el 2016-2017 en Colombia eran mayoritarios los hogares que tenían una composición de personas en edad de trabajar (PET) y niños niñas y adolescentes (NNA) (42,49%), seguido por los hogares con sólo población PET (27,28%) y los hogares con PET y personas mayores (PM) (12,45%). Estos tres tipos de hogar son los más representativos en Colombia. Después están los hogares que tienen sólo PM (9,10%) y los hogares multigeneracionales (8,19%), seguidos por representaciones muy pequeñas de hogares con PM y NNA y hogares sólo de NNA.

Las siguientes dos gráficas presentan las cargas de trabajo doméstico y del cuidado por persona para estos tipos de hogares. El numerador de esta variable está bastante claro, es simplemente una suma de los tiempos. Sin embargo, dependiendo del tipo de trabajo, el denominador puede cambiar, pues la tasa de ocupación es distinta para cada uno de ellos. Para la presente investigación, se tomará el

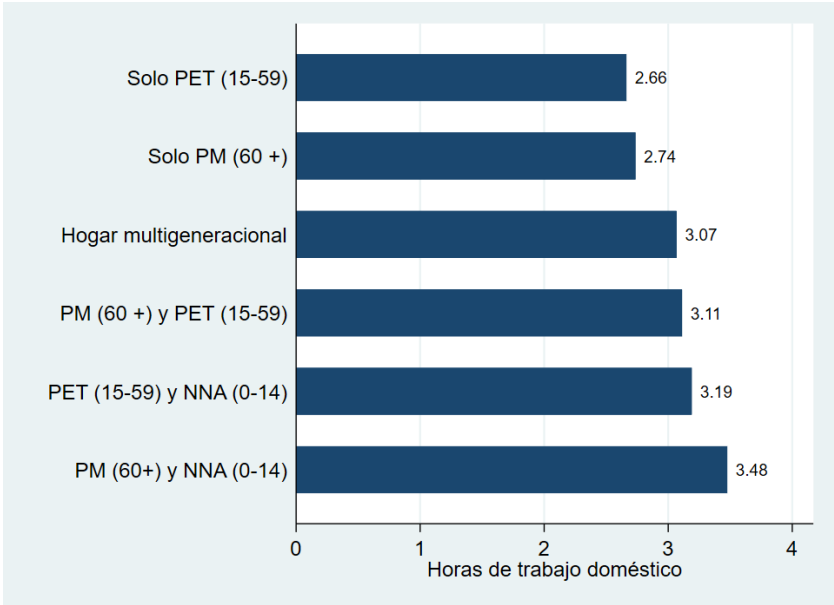
promedio de horas por persona del hogar que reportó un uso del tiempo en trabajo doméstico o del cuidado mayor a cero en las variables que tienen como unidad de medida el hogar. Las gráficas correspondientes para trabajo doméstico y del cuidado son las siguientes:

**Gráfica 10:** Horas de trabajo del cuidado realizado por tipo de hogar



Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

**Gráfica 11:** Horas de trabajo doméstico realizado por mayores de edad por tipo de hogar



Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

En primer lugar, resalta las altas cargas de cuidado reportados por los hogares con población menor de 14 años. Los hogares con mayor promedio de horas dedicados al trabajo del cuidado (primera gráfica) son los que contienen población PET y NNA (7,1 horas diarias), los hogares multigeneracionales (6,4 horas) y los hogares con PM y NNA (5,18 horas). Sin embargo, resalta la

cercanía en trabajo del cuidado de los hogares con PET y PM (5,15 horas), hogares con sólo población PET (4,66 horas) y sólo población mayor de 60 años (4,29). De la misma manera, al evaluar la destinación de tiempo a trabajo doméstico por tipo de hogar (segunda gráfica), también los hogares con NNA tienen un mayor reporte de trabajo doméstico. Resalta, sin embargo, que para este caso los datos tienen diferencias menores.

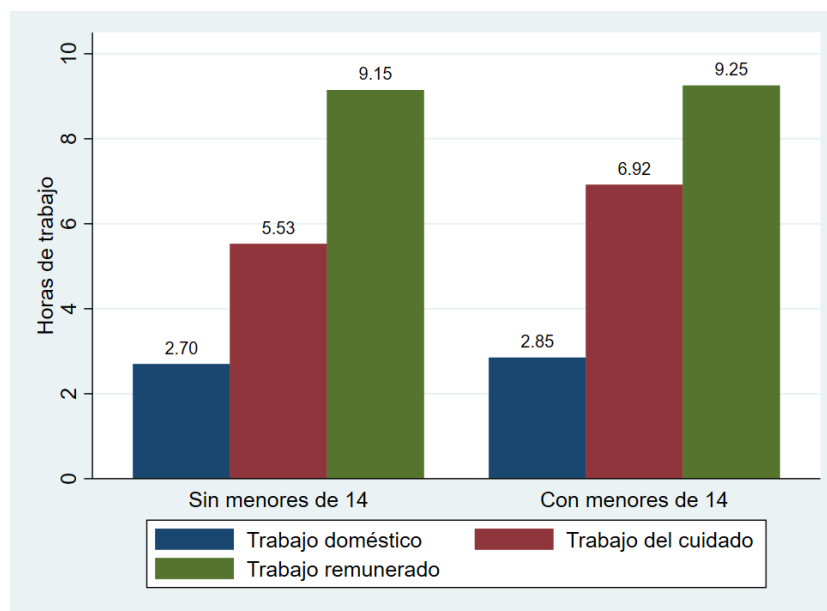
Ahora, es necesario al tratar los hogares por las características de dependencia de sus miembros, es decir, divididos en hogares que tienen menores de 14 años y los que tienen mayores de 60, independientemente del resto de los miembros. Para ello se verán los distintos usos de tiempo que tienen los hogares que tienen menores de 14 años, primero, y los que tienen personas mayores de 60, después. Del total, el 51,17% reportan un menor de 14 años entre sus miembros, es decir unos 7.290.305 hogares.

**Tabla 3:** Número de hogares con y sin menores de 14 años

| HOG_NNA_D         | Freq.      | Percent | Cum.   |
|-------------------|------------|---------|--------|
| Sin menores de 14 | 6,955,729  | 48.83   | 48.83  |
| Con menores de 14 | 7,290,305  | 51.17   | 100.00 |
| Total             | 14,246,034 | 100.00  |        |

La siguiente gráfica presenta una comparación de los usos del tiempo entre los hogares que tienen menores de 14 años y los que no.

**Gráfica 12:** Usos del tiempo en hogares con y sin menores de 14 años

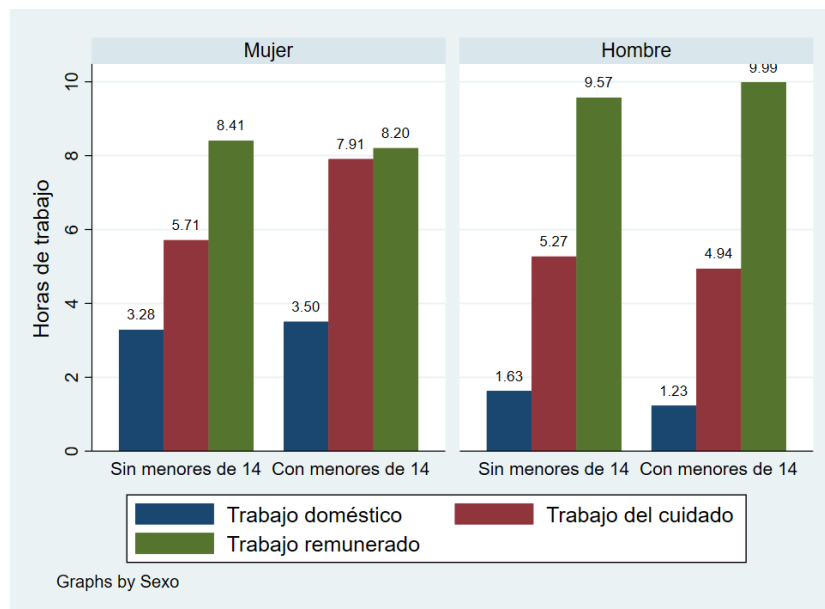


Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

Aquí se puede ver que el gasto en tiempo en trabajo doméstico y remunerado se mantienen relativamente estables entre los hogares con y sin personas con 14 o menos años. Lo que ocurre con el trabajo del cuidado es lo contrario, ya que se puede ver una diferencia de 1,39 horas de trabajo. Esto es acorde con lo observado tanto en la literatura como en el sentido común, los

hogares con niños, niñas y adolescentes menores de 14 años tienen cargas de cuidado mayores. Al observar esta variable en su comportamiento por sexo, destaca que buena parte de esta diferencia es asumida por las mujeres:

**Gráfica 13:** Usos del tiempo en hogares con y sin menores de 14 años por sexo

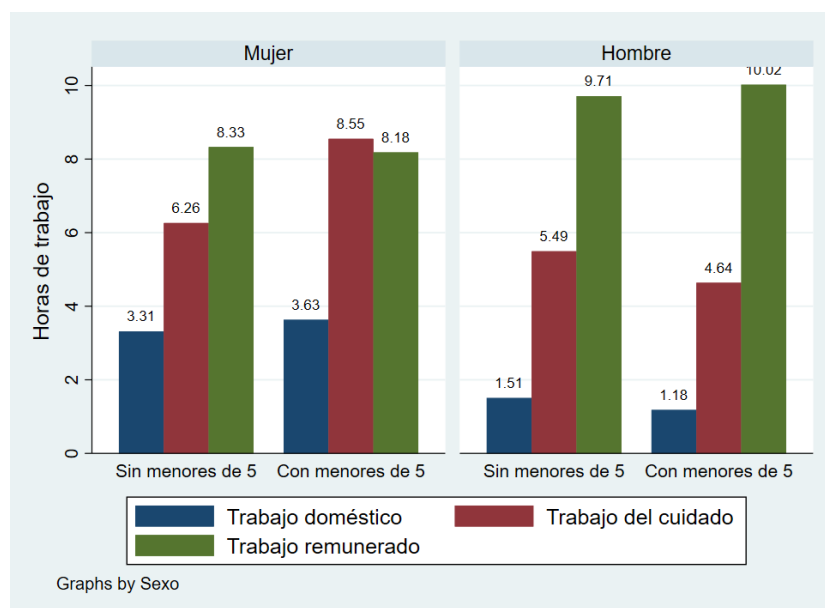


Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

La gráfica anterior permite señalar que mientras el trabajo doméstico y remunerado se mantiene relativamente estable entre los sexos para los hogares con y sin personas menores de 14 años, no ocurre lo mismo con el trabajo del cuidado. Para el caso de los hombres, existe incluso una reducción del tiempo dedicado al cuidado, que pasa de 5,27 a 4,94 horas. Mientras tanto, para las mujeres hay un incremento en el uso de tiempo en trabajo del cuidado, que pasa de 5,71 a 7,91 horas. En otras palabras, el incremento de tiempo de trabajo del cuidado en hogares con menores de 14 años está impulsado fundamentalmente por el incremento en el tiempo de cuidado que aportan las mujeres.

Existe un subgrupo que requiere de más cuidados, los que tienen 5 o menos años. Del total de hogares que representa la encuesta, el 26,23% (3.736.326 hogares) reportan por lo menos un niño o niña con 5 o menos años.

**Gráfica 14:** Usos del tiempo en hogares con y sin menores de 5 años por sexo



Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

Este caso ahonda aún más las diferencias en los usos del tiempo entre hombres y mujeres. Mientras los primeros ven una ligera reducción del trabajo del cuidado y un incremento del trabajo remunerado, las segundas ven incrementada la dedicación horaria al trabajo del cuidado en más de 2 horas. Otra particularidad es que, para este tipo de hogares, las mujeres dedican en promedio más tiempo al trabajo del cuidado que al trabajo remunerado en el mercado. Esto caracteriza un tipo de cargas de cuidado que están asociados a la presencia de menores de 14 años, pero especialmente menores de 5, y están desigualmente recargadas sobre las mujeres.

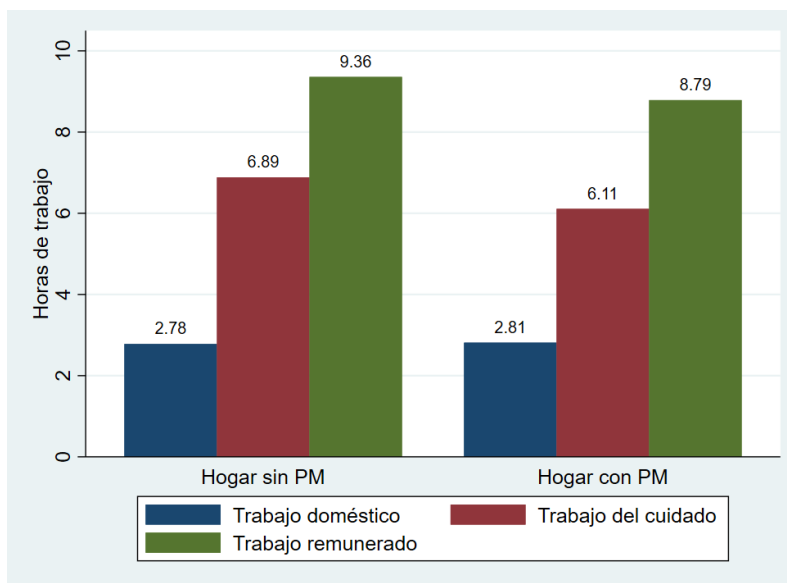
La segunda población definida demográficamente como dependiente son las personas con 60 o más años. Del total de hogares de la muestra, el 30,22% reporta por lo menos una persona mayor de 60 años.

**Tabla 4:** Número de hogares con y sin mayores de 60 años

| HOG_PM_D     | Freq.      | Percent | Cum.   |
|--------------|------------|---------|--------|
| Hogar sin PM | 9,940,197  | 69.78   | 69.78  |
| Hogar con PM | 4,305,837  | 30.22   | 100.00 |
| Total        | 14,246,034 | 100.00  |        |

Ahora, al ver la diferencia en usos del tiempo entre los hogares que tienen y no esta población, se puede observar que parece haber una reducción en el tiempo dedicado al trabajo del cuidado y el trabajo remunerado.

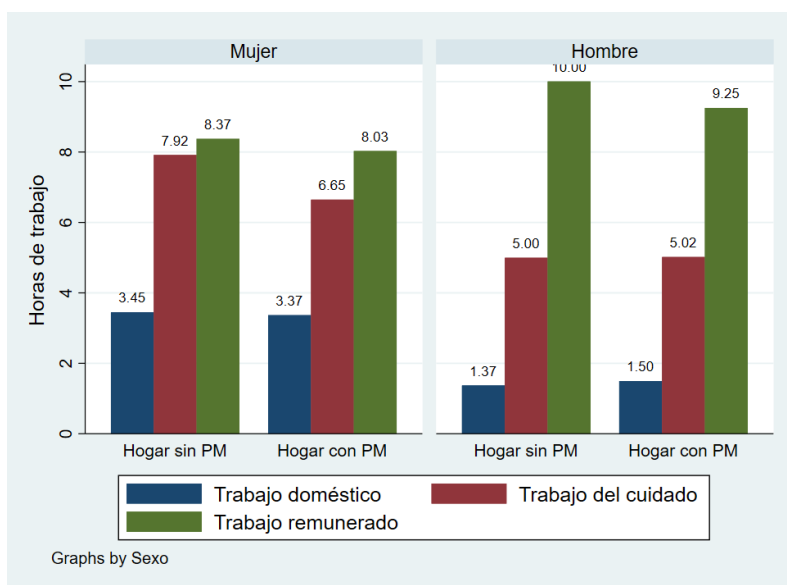
**Gráfica 15:** Usos del tiempo en hogares con y sin mayores de 60 años



Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

Esta ausencia de cambios significativos se vuelve a observar con las diferencias en los usos del tiempo para estos tipos de hogares por sexo:

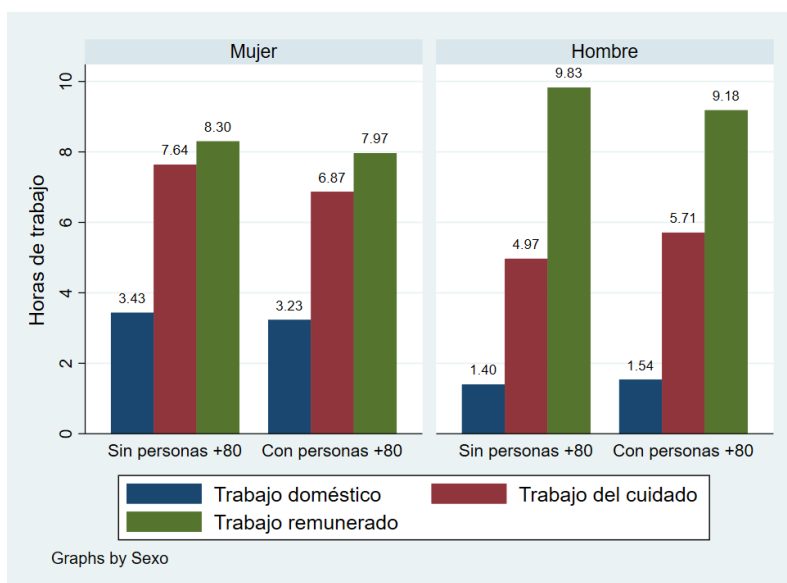
**Gráfica 16:** Usos del tiempo en hogares con y sin mayores de 60 años por sexo



Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

Finalmente, de la misma manera que se hizo la diferenciación entre los hogares con menores de 14 años y los menores de 5 (infantes), es necesario evidenciar las particularidades de los hogares con población mayor de 80 años:

**Gráfica 17:** Usos del tiempo en hogares con y sin mayores de 80 años por sexo



Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

Como con los mayores de 60, se replica la tendencia de sólo cambios delicados con respecto a los usos del tiempo. Resalta que los hogares con mayores de 80 años presentan un leve incremento del tiempo de trabajo de cuidado de los hombres.

Este comportamiento puede tener varias explicaciones. En primer lugar, las personas mayores si bien tienen requerimientos de cuidado, pueden también vincularse a las relaciones de cuidado y trabajo doméstico del hogar. Esto implica que, a pesar de que son poblaciones que demográficamente tienen mayor demanda de cuidado, también tienen la posibilidad de cuidar a otros miembros del hogar o apoyar en las labores domésticas. Esto podría explicar la relativa estabilidad en los usos del tiempo entre los hogares con y sin personas mayores (ya sea de 60 o de 80). Por otra parte, la reducción del tiempo promedio dedicado al trabajo remunerado en casi todos los casos puede tener como explicación la marginación (voluntaria o no) de las personas mayores del mercado laboral.

#### 8.1.4. Trabajo no remunerado, enfermedades crónicas no transmisibles y limitaciones

En la ENUT hay un módulo sobre las condiciones de salud, divididas en limitaciones y enfermedades crónicas no transmisibles. En la primera están las limitaciones para caminar, usar los brazos o manos, ver, oír, hablar, aprender, bañarse o alimentarse y tener una discapacidad psicosocial. De la misma manera, la encuesta indaga sobre las enfermedades crónicas no transmisibles, concretamente enfermedades cardiovasculares, insuficiencia renal, diabetes, cáncer, epilepsia y enfermedades mentales. Las siguientes tablas presentan la prevalencia de estas condiciones:

**Tabla 5:** Número de hogares con y sin miembros con limitaciones

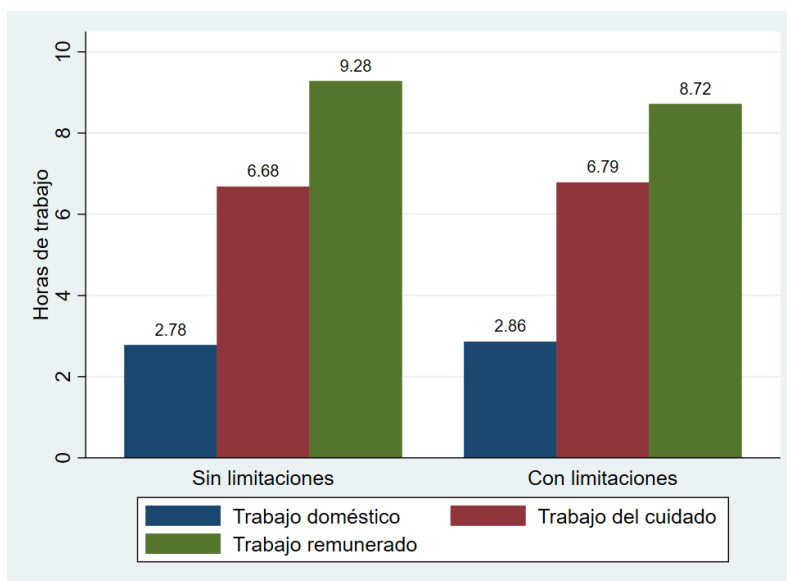
| HOG_LIMIT_DUMM                      | Freq.      | Percent | Cum.   |
|-------------------------------------|------------|---------|--------|
| Hogar sin miembros con limitaciones | 12,252,451 | 86.01   | 86.01  |
| Hogar con miembros con limitaciones | 1,993,583  | 13.99   | 100.00 |
| Total                               | 14,246,034 | 100.00  |        |

**Tabla 6:** Número de hogares con y sin miembros con Enfermedades Crónicas No Transmisibles (ECNT)

| HOG_ECNT_DUMM               | Freq.      | Percent | Cum.   |
|-----------------------------|------------|---------|--------|
| Hogar sin miembros con ECNT | 10,038,004 | 70.46   | 70.46  |
| Hogar con miembros con ECNT | 4,208,030  | 29.54   | 100.00 |
| Total                       | 14,246,034 | 100.00  |        |

Del total de hogares representados por la encuesta, el 13,99% tienen algún miembro con por lo menos una limitación, mientras que el 29,54% reportan por lo menos un miembro con alguna enfermedad crónica no transmisible (ECNT). De manera intuitiva, se esperaría que los hogares cuyos miembros tuvieran alguna limitación o una ECNT, las cargas de cuidado serían mayores, sin embargo, como se verá más adelante, los datos parecen decir lo mismo.

**Gráfica 18:** Usos del tiempo en hogares con y sin miembros con limitaciones

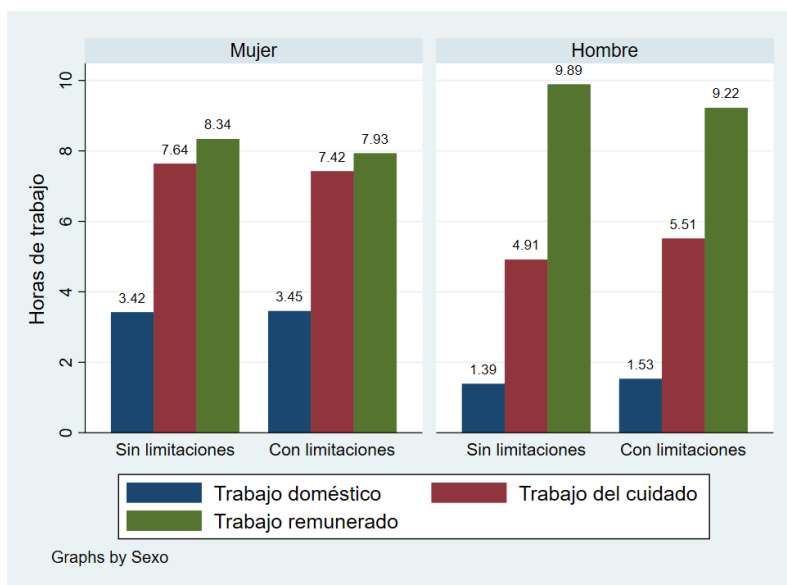


Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

La gráfica anterior permite ver que las diferencias no son muy pronunciadas. Resalta por una parte un leve incremento en el trabajo del cuidado y una reducción de algo más de media hora (0,58 horas) en el tiempo de trabajo remunerado.

Al observar la diferencia entre estos hogares por sexo se replica la diferencia enunciada para las personas mayores.

**Gráfica 19:** Usos del tiempo en hogares con y sin miembros con limitaciones por sexo

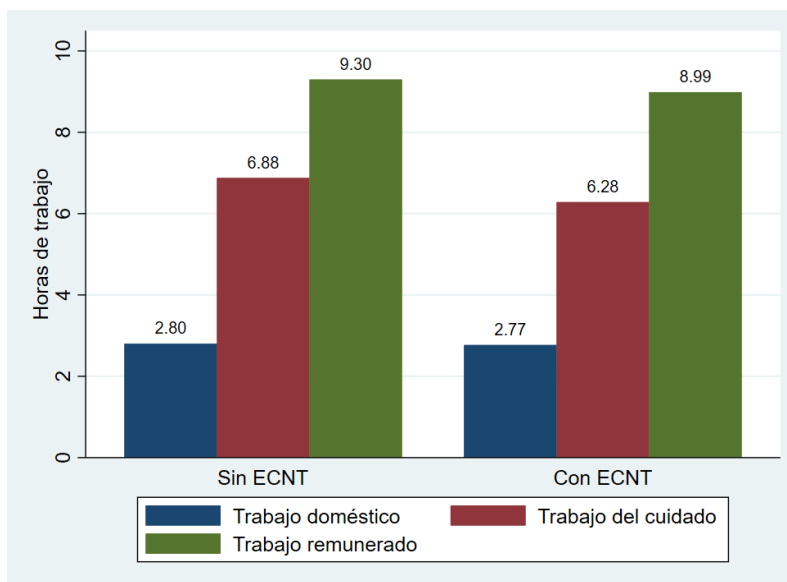


Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

Para las mujeres los usos del tiempo en las tres categorías se mantienen relativamente estables, con un leve descenso en trabajo del cuidado y trabajo remunerado. Sin embargo, para los hombres la reducción de tiempo dedicado a trabajo remunerado es un poco más grande, de algo más de media hora (0,67 horas).

La segunda categoría de la sección de condiciones de salud son las ECNT. A nivel teórico, la prevalencia de este tipo de enfermedades debe aumentar a medida que la transición demográfica se cierra. Si bien envejecer no es sinónimo de enfermedad, las ECNT son condiciones de salud que se asocian al aumento de la esperanza de vida. Las ECNT no se cura, sino que se gestionan, y para ello es crucial el trabajo del cuidado ya sea para acompañar a citas o controles, asistir durante la compra de medicamentos o “estar pendiente”. La siguiente gráfica presenta los usos del tiempo comparando hogares con y sin miembros con ECNT.

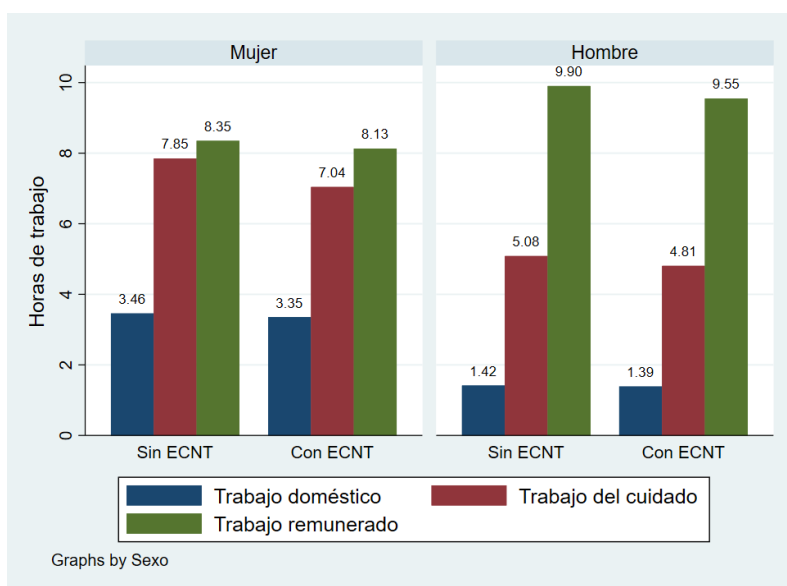
**Gráfica 20:** Usos del tiempo en hogares con y sin miembros con Enfermedades Crónicas no Transmisibles (ECNT)



Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

De la misma manera que para el caso de personas mayores y de limitaciones, los hogares que tienen personas con alguna ECNT no tienen ningún cambio significativo con respecto a los usos del tiempo. En primer lugar, hay una leve reducción del tiempo promedio de trabajo del cuidado (0,60 horas) y una reducción aún menor del tiempo dedicado al trabajo remunerado (0,31 horas). Esta dinámica se replica cuando se desagregan los usos horarios por sexo. La siguiente gráfica ilustra estos datos.

**Gráfica 21:** Usos del tiempo en hogares con y sin miembros con Enfermedades Crónicas no Transmisibles (ECNT) por sexo



Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

De la misma manera que en los anteriores casos, existe poca diferencia entre los usos del tiempo entre mujeres y hombres en cuyos hogares hay personas con ECNT. Para las primeras, hay una reducción significativa (0,81 horas) del trabajo del cuidado en hogares donde hay personas con ECNT y una reducción leve del tiempo dedicado al trabajo del cuidado. Para los hombres se replica esta tendencia, con una leve reducción del tiempo dedicado al trabajo del cuidado y una leve reducción del trabajo remunerado.

## **8.2. Cargas de trabajo del cuidado, trabajo doméstico y trabajo remunerado y su relación con las desigualdades.**

El objetivo de la presente investigación es precisamente indagar sobre el efecto que tiene la desigualdad en los usos del tiempo en trabajo doméstico, del cuidado y remunerado. Para ello, se tendrán en cuenta 3 formas de medir la desigualdad. La primera de ellas es la desigualdad de ingreso, que tiene como debilidad el bajo nivel de reporte. A nivel de hogar, solo algo más de la mitad reportaron ingreso y a nivel individual, menos de la mitad de las personas que tuvieron trabajo dieron reporte de sus ingresos. La segunda forma de medición es la estratificación socioeconómica, que para Colombia es una forma de agrupación de las viviendas para asignar una posición en el sistema de transferencias de los servicios públicos. Finalmente, se tomará el nivel educativo alcanzado, asumiendo que a mayor nivel educativo se suele tener mayor nivel de ingreso. Esta variable cuenta con la ventaja de la alta tasa de reporte en la encuesta (64.91% de la población económicamente activa).

Para desigualdad de ingresos serán presentados los datos tanto de quintiles de ingresos de personas como de los hogares. La estratificación socioeconómica del hogar es una medida asociada al hogar y no puede ser desagregada de forma individual. Finalmente, el nivel educativo será tomado de manera individual y corresponde a 5 niveles: ningún nivel educativo alcanzado, primaria, bachillerato, técnico o tecnológico y profesional o superior.

### 8.2.1. Ingresos individuales y del hogar, trabajo doméstico, del cuidado y remunerado.

Al dividir la muestra por quintiles de ingreso surge la duda de si realizarlo por los ingresos individuales o del hogar. Al tomar los datos de manera individual es posible ver de manera más granulada el comportamiento de las variables, al haber un número mayor de observaciones. Sin embargo, esta manera de tomar los datos también oculta el trabajo no remunerado de las personas que no tienen ingresos, ya que a la hora de medir por hogar se toman todos los usos del tiempo de sus miembros, independientemente de si aportan económicamente o no. Esta capacidad de tener en cuenta el trabajo no remunerado de los miembros que no perciben ingresos también tiene una desventaja, ya que oculta las asimetrías de ingreso dentro del hogar. Para la presente investigación serán tenidas en cuenta ambas formas de trabajar los datos y se presentarán de manera que pueda ponerse en tensión estas limitaciones.

El 47,28% (7.371.246) de las personas que respondieron haber trabajado el día anterior, dieron algún nivel de reporte de ingresos. Además de los ingresos de carácter laboral, hay otro 2.191.005 de personas con reporte de ingresos pero que no son de tipo laboral. Sumando estas dos cifras da la representación de 9.562.251 de personas con ingresos dentro de la encuesta. Al dividirlos en quintiles y ver el ingreso promedio de cada uno de ellos, se obtiene lo siguiente:

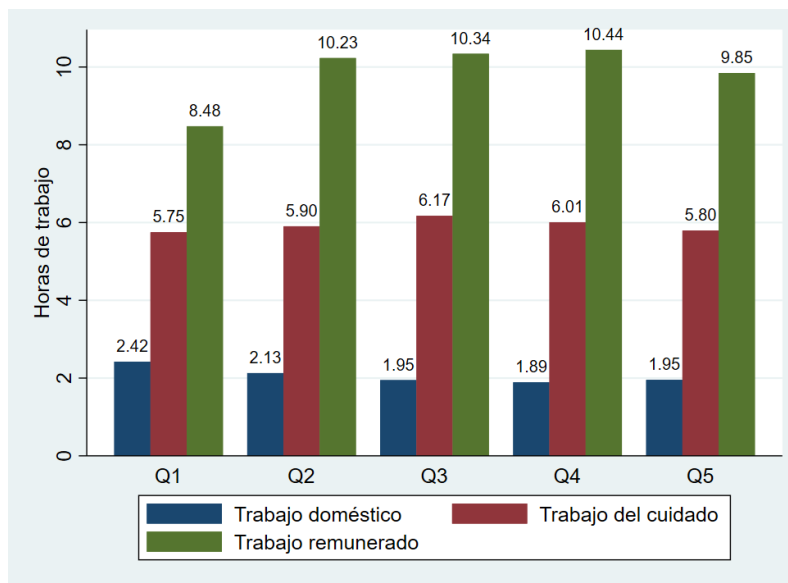
**Tabla 7:** Ingreso individual promedio y desviación estándar por quintiles de ingreso

| 5 cuantiles<br>of<br>ING_TOTAL | Summary of ING_TOTAL |           |           |        |
|--------------------------------|----------------------|-----------|-----------|--------|
|                                | Mean                 | Std. Dev. | Freq.     | Obs.   |
| Q1                             | 359882.03            | 170004.6  | 1,985,297 | 5,871  |
| Q2                             | 722541.78            | 37747.724 | 1,847,869 | 5,423  |
| Q3                             | 841156.68            | 37038.125 | 1,968,223 | 5,896  |
| Q4                             | 1083157.5            | 120639.59 | 1,876,076 | 5,719  |
| Q5                             | 2520101.8            | 2478439.1 | 1,884,786 | 6,218  |
| Total                          | 1096724.8            | 1331404.8 | 9,562,251 | 29,127 |

Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

Las medias de los cuantiles 1 y 2 están por debajo del salario mínimo legal vigente para el 2016 y 2017 (689.455 y 737.717 respectivamente). Resalta que el último cuartil presenta un nivel alto de desviación estándar, por lo que condensa muchos valores atípicos superiores. Esto dice algo sobre el nivel de desigualdad que ocurría en Colombia para los años de la encuesta, y que sigue ocurriendo. Al ver el comportamiento de los usos del tiempo por cuantiles de ingreso, se puede ver lo siguiente:

**Gráfica 22:** Usos del tiempo por cuantiles de ingreso de los individuos



Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

Como se puede ver, el comportamiento de las variables entre cuantiles es relativamente estable. En primer lugar, el tiempo utilizado para trabajar de manera remunerada encuentra un pico en el cuartil 4, con unas 10,44 horas dedicadas al trabajo remunerado. De manera similar, el valor más alto de tiempo dedicado al cuidado se encuentra en el cuartil del medio, con unas 6,17 horas diarias. La única variable que se comporta de manera decreciente es el trabajo doméstico, que ocupa unas 2,42 horas en los cuantiles de ingresos bajos y 1,95 para los cuantiles más altos. Esto se ve reflejado en las correlaciones entre los tipos de trabajo y los ingresos individuales, que para el caso del trabajo doméstico es de  $-0.0640^*$ , para trabajo del cuidado es  $0.0048$  y para trabajo remunerado es  $0.0388^*$ , todas correlaciones débiles y para este caso sólo su relación con el trabajo doméstico y el trabajo remunerado es significativa al 95%.

Ahora, al tomar los ingresos del hogar y dividirlo en quintiles, el nivel de reporte aumenta un poco. Del total de 44.998 hogares que representa la encuesta, 21.371 reportan algún nivel de ingresos, es decir, el 54,16%. Al dividir estos hogares por quintiles, se obtienen los siguientes descriptivos:

**Tabla 8:** Ingreso promedio y desviación estándar por quintiles de ingreso del hogar

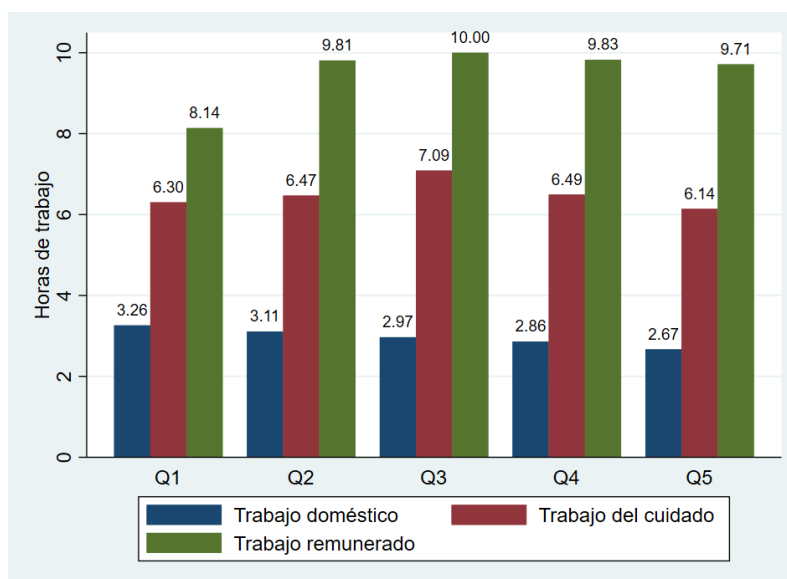
| 5 quantiles<br>of<br>HOG_INGRESO<br>S | Summary of HOG_INGRESOS |           |           |        |
|---------------------------------------|-------------------------|-----------|-----------|--------|
|                                       | Mean                    | Std. Dev. | Freq.     | Obs.   |
| Q1                                    | 148507.72               | 115453.86 | 1,655,566 | 4,757  |
| Q2                                    | 676744.82               | 108178.97 | 1,721,426 | 5,023  |
| Q3                                    | 925586.79               | 84623.318 | 1,489,413 | 4,451  |
| Q4                                    | 1462594.1               | 207295.44 | 1,613,066 | 4,944  |
| Q5                                    | 3414477.9               | 3015802.6 | 1,619,149 | 5,196  |
| Total                                 | 1318400                 | 1763929.5 | 8,098,620 | 24,371 |

Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

Al ver la división por ingresos, se puede observar la gran diferencia que existe entre los quintiles inferiores y los superiores. Para los primeros el promedio de ingresos de quienes reportan es sólo de 148.507 pesos, alrededor de un 20% de un salario mínimo legal vigente para los dos años de la encuesta. El segundo y tercer quintil mantienen desviaciones estándar bajas y se encuentran alrededor o por encima del salario mínimo para esos años. Ya por encima, para el cuarto y quinto quintil se puede ver que el promedio de ingresos por hogar sube, así como la desviación estándar, para llegar a números muy altos como el caso del quintil superior.

La siguiente gráfica muestra la diferencia en usos del tiempo para cada uno de los quintiles de ingreso para los hogares.

**Gráfica 23:** Usos del tiempo por quintiles de ingreso de los hogares



Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

Los hogares de quintiles inferiores tienen una menor participación en actividades remuneradas, que tiene su valor más bajo en el quintil inferior y que va creciendo levemente hasta tocar el tope en el quintil de en medio. El trabajo del cuidado tiene un comportamiento similar, llegando al tope promedio diario en el tercer quintil, sin embargo, este tiene su valor más bajo en el quintil superior. El trabajo doméstico, por su parte tiene un comportamiento decreciente. Sólo mirando la gráfica se intuyen correlaciones débiles entre los ingresos del hogar y cada uno de los tipos de trabajo, para el doméstico es de  $-0.0936^*$ , para trabajo del cuidado  $-0.0198^*$  y para el trabajo remunerado de  $0.0533^*$ . Todas significativas al 95%.

Las tasas de participación, como se puede ver a continuación se reducen levemente con el aumento del quintil de ingreso, con excepción del trabajo remunerado, que en los quintiles superiores reporta un 35,05% de participación (es importante recordar que se está midiendo sobre el total de la población con 10 años o más):

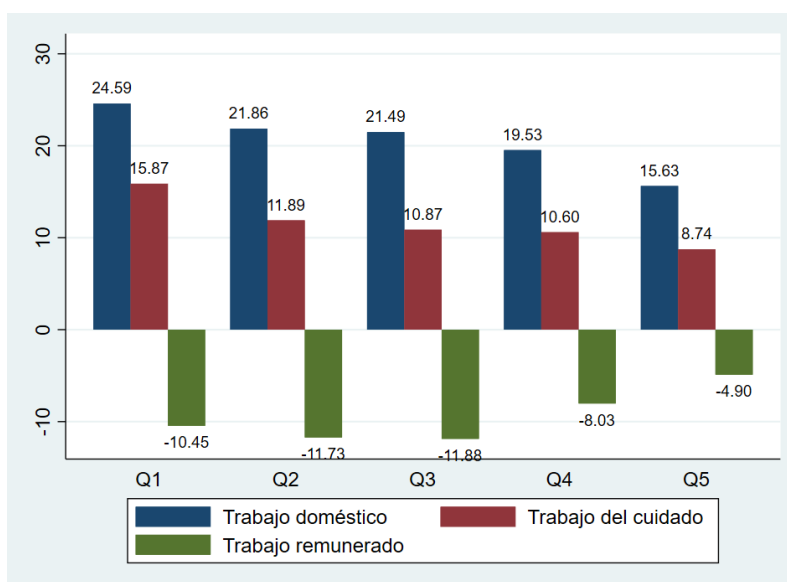
**Tabla 9:** Tasa de participación en trabajo doméstico, del cuidado y remunerado por quintiles de ingreso

| HOG_IN~5 | DOMEST~0 | CUIDADO | REMUNE~0 |
|----------|----------|---------|----------|
| Q1       | 29.98    | 21.21   | 24.56    |
| Q2       | 28.15    | 17.20   | 27.99    |
| Q3       | 28.74    | 18.31   | 27.88    |
| Q4       | 27.61    | 17.48   | 31.10    |
| Q5       | 26.40    | 16.81   | 35.05    |
| .        | 29.17    | 13.33   | 21.01    |

Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

Esto contrasta a la hora de ver la diferencia en la tasa de participación entre hombres y mujeres (para la gráfica, las mujeres ocupan el espacio de los positivos):

**Gráfica 24:** Diferencias en la tasa de participación por sexos por quintiles de ingreso del hogar

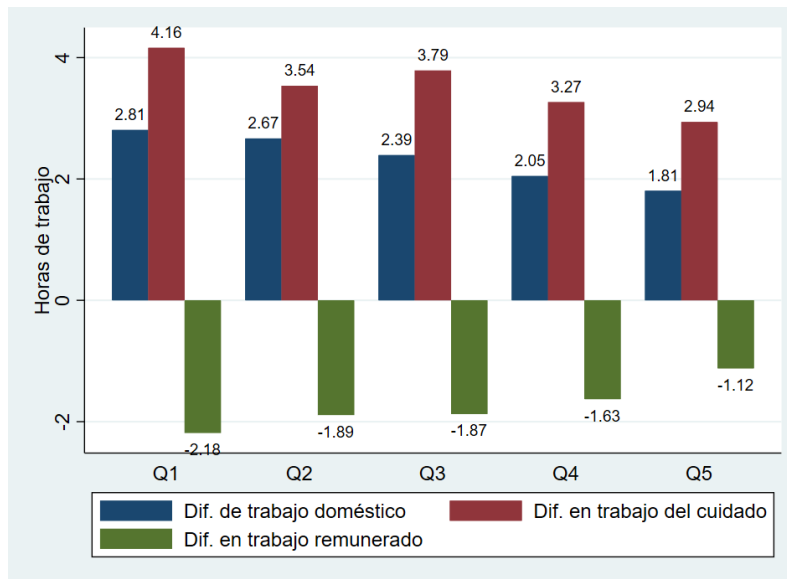


Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

Esta gráfica está en puntos porcentuales, lo que quiere decir que la diferencia entre la participación de hombres y mujeres para trabajo doméstico en el primer quintil se acerca a 25 puntos porcentuales. Como se puede ver, con el aumento de los ingresos del hogar se reduce la brecha de participación entre mujeres y hombres para todos los tipos de trabajo, pasando a ser unas diferencias mucho menores en los quintiles superiores. A pesar de que se conservan relativamente estables las tasas de participación entre los quintiles (con excepción del trabajo remunerado), las diferencias dentro de los quintiles entre hombres y mujeres sí se modifica. Al observar las correlaciones (-0,0962\* para doméstico, -0,0693\* para cuidado y 0,0510\* para remunerado) se puede ver que son débiles pero todas significativas al 95%.

Utilizar los datos agrupados por hogar permite observar la diferencia entre hombres y mujeres dentro del mismo. La siguiente gráfica ilustra el promedio de diferencia promedio en horas por quintiles de ingreso del hogar, donde el valor positivo indica mayor gasto de tiempo de mujeres.

**Gráfica 25:** Diferencia de usos del tiempo entre sexos por quintiles de ingresos de los hogares



Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

Las diferencias dentro de los hogares son pronunciadas y sí tienen una relación con los ingresos. Para el trabajo doméstico y el trabajo del cuidado se puede ver un gasto de tiempo mayor en las mujeres de los quintiles de menores ingresos. Mientras tanto, la diferencia en el uso de tiempo en trabajo remunerado se achica conforme se sube en la escala de ingresos del hogar. Sin embargo, la correlación entre los ingresos y la diferencia en trabajo doméstico es de -0.1542\*, para trabajo del cuidado es de -0.0574\* y para trabajo remunerado es de 0.0864\*. Como en las demás ocasiones, todas estas son correlaciones débiles y significativas al 95%.

#### 8.2.2. Estrato socioeconómico del hogar, trabajo doméstico, del cuidado y remunerado.

La estratificación socioeconómica es una unidad asociada a la vivienda donde residen los hogares. Por ello, para esta sección será tomado promedio de tiempo utilizado en las 3 categorías por cada de los miembros con reporte, para normalizar el tamaño del hogar. Al estar el estrato asociado a la

vivienda, estos tienen diferente número de hogares asociados. La siguiente tabla presenta la distribución de los hogares por estrato y su representación sobre el total.

**Tabla 10:** Número de hogares por estrato

| Estrato para la tarifa | Freq.      | Percent | Cum.   |
|------------------------|------------|---------|--------|
| Estrato 1              | 4,993,194  | 35.75   | 35.75  |
| Estrato 2              | 5,207,438  | 37.29   | 73.04  |
| Estrato 3              | 2,692,444  | 19.28   | 92.32  |
| Estrato 4              | 696,276    | 4.99    | 97.30  |
| Estrato 5              | 229,191    | 1.64    | 98.94  |
| Estrato 6              | 147,409    | 1.06    | 100.00 |
| Total                  | 13,965,952 | 100.00  |        |

Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

Como se puede ver, la gran mayoría de éstos están concentrados en los estratos 1, 2 y 3, con sólo alrededor del 7,68% para los 4, 5 y 6. Esto tiene consecuencias sobre la confiabilidad de los datos, pues al mirar los intervalos de confianza de las gráficas de usos del tiempo, los estratos 5 y 6 tienen intervalos demasiado amplios.

**Gráfica 26:** Promedio de usos del tiempo por cada miembro de hogar con reporte por estratificación socioeconómica – intervalos de confianza

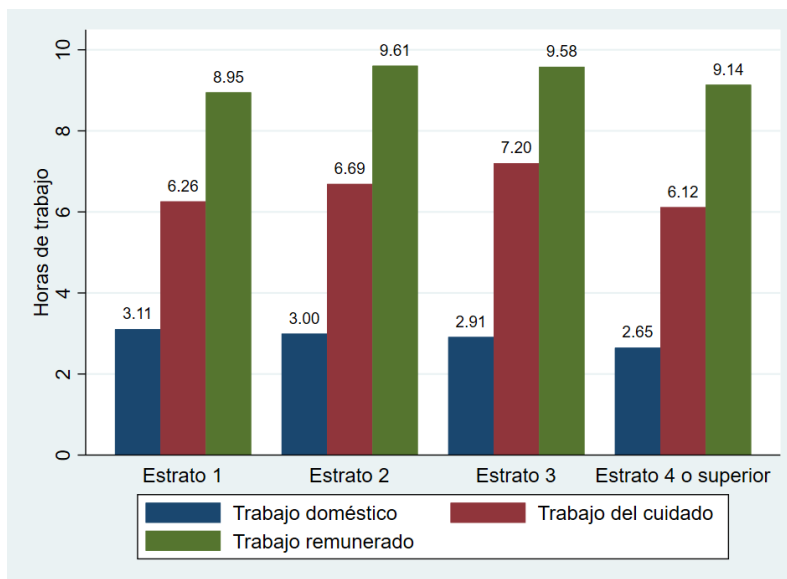


Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

Como se mencionó, los intervalos de confianza para los estratos superiores son muy altos. En este sentido, es necesario agrupar los datos, con el objetivo de tener números de muestra mayores. La propuesta de este texto es agrupar los estratos 4, 5 y 6. Por la forma en la que está estructurada la legislación colombiana alrededor de la estratificación socioeconómica, los niveles 4, 5 y 6 hacen transferencias a las tarifas de servicios públicos de los estratos 1, 2 y 3. Además, solo agrupando los estratos 5 y 6 no se logra aumentar de manera significativa la muestra.

La siguiente gráfica presenta las características del promedio de usos del tiempo por cada miembro mayor de 10 años dividido por estratos socioeconómicos.

**Gráfica 27:** Promedio de usos del tiempo por cada miembro de hogar con reporte por estratificación socioeconómica



Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

Esta gráfica presenta varias tendencias. La primera de ellas es un comportamiento irregular del uso del tiempo en trabajo remunerado, que encuentra su pico en estrato 3 y luego cae levemente. Por otra parte, el trabajo doméstico y el del cuidado tienen un comportamiento similar. Con respecto al primero, el descenso es sostenido, pasando de 3,11 horas diarias en estrato 1 a 2,65 en estratos superiores. Al explorar las correlaciones se verifica el comportamiento estable con respecto al tipo de estratificación socioeconómica del hogar, que para el trabajo doméstico es de  $-0.0587^*$ , para trabajo del cuidado es de  $0.0264^*$  y para trabajo remunerado es de  $0.0468^*$ .

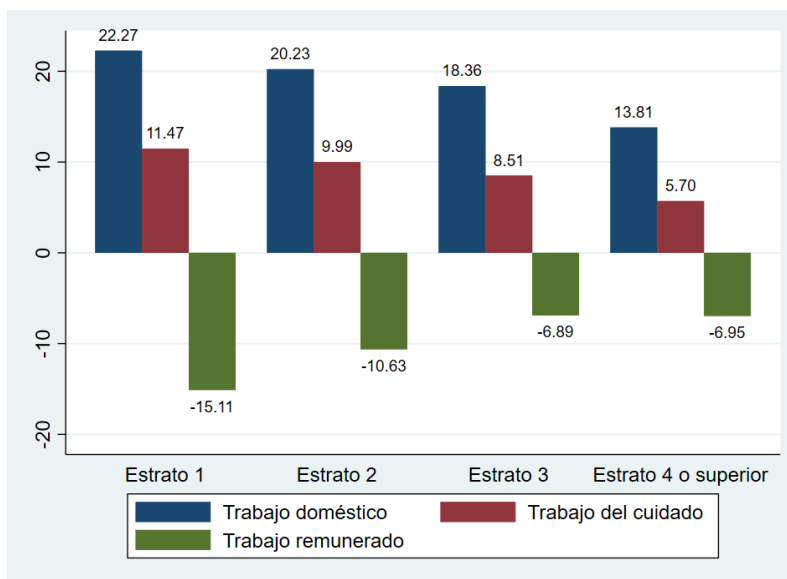
Al ver las tasas de participación por estrato para cada uno de los usos del tiempo, se puede ver que estos son relativamente estables. La diferencia entre la participación para trabajo doméstico, del cuidado y remunerado de los estratos inferiores y los estratos superiores es bastante delicada.

**Tabla 11:** Tasa de participación en trabajo doméstico, del cuidado y remunerado por quintiles de ingreso

| HOG_ESTRATO_OPERAT   | DOMEST~0 | CUIDADO | REMUNE~0 |
|----------------------|----------|---------|----------|
| Estrato 1            | 29.64    | 17.50   | 24.93    |
| Estrato 2            | 28.65    | 16.11   | 26.40    |
| Estrato 3            | 27.57    | 14.59   | 26.25    |
| Estrato 4 o superior | 25.95    | 13.44   | 26.50    |

Al igual que la división por ingresos, al evaluar la información por estrato se replica la tendencia de unas relativas bajas variabilidades en las tasas de participación en la medida en la que aumenta el estrato, pero una alta variabilidad cuando se mira la diferencia entre hombres y mujeres dentro de los hogares.

**Gráfica 28:** Diferencias en la tasa de participación por sexos por estrato

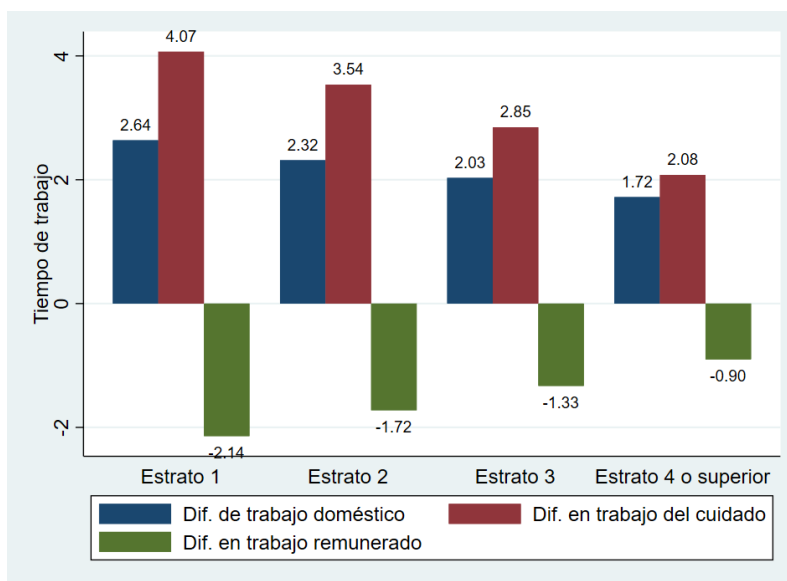


Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

De nuevo, la información está presentada en diferencias entre hombres y mujeres en puntos porcentuales, donde los números positivos corresponden a una diferencia favorable a las mujeres en puntos porcentuales de participación. Al igual que para el caso de ingresos, en estrato se replican los hallazgos, ya que la brecha de participación se va cerrando en la medida en que sube el nivel socioeconómico del hogar.

La estratificación, al ser una variable asociada al inmueble donde habita el hogar, también permite ver las diferencias entre el trabajo de hombres y mujeres. La siguiente gráfica presenta dicha diferencia por estratos, donde el positivo significa mayor gasto de las mujeres.

**Gráfica 29:** Diferencia de usos del tiempo entre sexos por estratificación socioeconómica de los hogares



Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

Al igual que en la división por quintiles de ingreso, las diferencias dentro de los hogares tienden a estrecharse a medida que sube el nivel socioeconómico. Las mujeres siempre tienen mayor tiempo destinado a trabajo doméstico y del cuidado y menor a trabajo remunerado.

### 8.2.3. Nivel educativo individual, trabajo doméstico, del cuidado y remunerado.

En primer lugar, se debe resaltar que el nivel educativo como variable discreta sólo puede ser medido de manera individual, pues no hay forma de agrupar por hogar esta variable. Además, la división por nivel educativo tiene otra particularidad, los menores de edad y mucha población joven tienen un alto nivel educativo y poco gasto de tiempo en trabajo no remunerado. El universo puede ser la población económicamente activa (la que tiene empleo o está buscando) con reporte de nivel educativo, la población en edad de trabajar (entre los 15 y los 59 años), la población con algún reporte de nivel educativo (independiente de su edad o de su relación con el mercado laboral) o la población mayor de edad (18 años para el caso colombiano). Cada una de estas tiene implicaciones sobre el indicador, que serán abordadas a continuación.

Utilizar la población económicamente activa permite ver las cargas de cuidado de los participantes que hacen parte de un hogar que usualmente tiene una mayor carga total de trabajo (al tener un empleo y además tener que hacer trabajo no remunerado). Además, permite tener una aproximación más cercana a la desigualdad en el mercado laboral. Por otra parte, tomar la población económicamente activa deja de lado el trabajo realizado por la población que se encuentra desocupada, por ejemplo, mujeres que realizan trabajo no remunerado dentro del hogar. Por otra parte, se puede tomar la población en edad de trabajar (PET, para Colombia 15-59 años), esta permite resolver una parte del problema anterior, ya que toma las mujeres dentro de estas edades independientemente de su relación con el mercado laboral. Sin embargo, esta división deja por fuera a las personas mayores, que son agentes importantes de cuidado dentro de los hogares. Tomar toda la población con algún reporte de nivel educativo y uso del tiempo tiene los problemas mencionados al inicio, ya que la población menor de 18 años (en especial la menor de 14) no aporta mucho al trabajo no remunerado (ni al remunerado) dentro del hogar, sin embargo, en Colombia sí tienen un logro educativo alto para la edad. Esto nos deja con la última opción, que es utilizar a la población con mayoría de edad que tenga reporte de algún nivel educativo alcanzado. Esta opción es la idónea, ya que nos permite dejar de lado la población menor que modifica el comportamiento de la variable, pero a la vez incluir a la población desocupada y la población mayor.

**Tabla 12:** Número de personas por nivel educativo

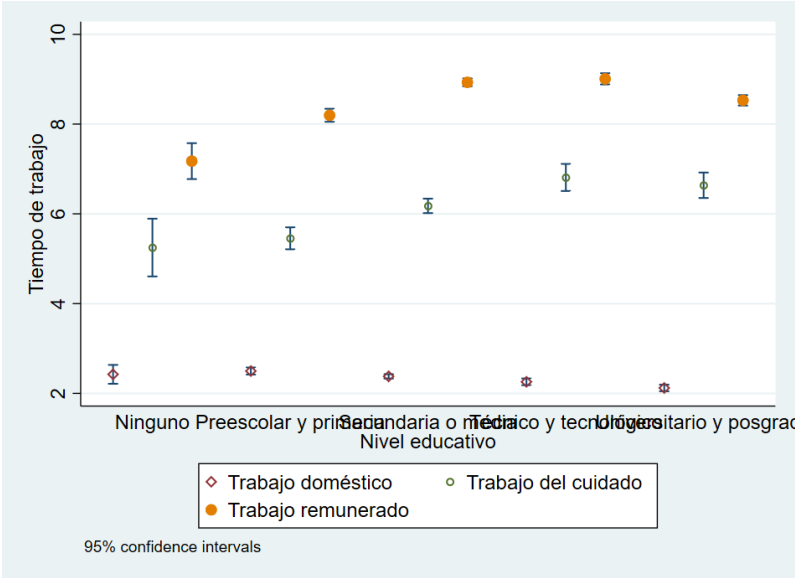
| NIVEL_EDUCAT_OPERAT      | Freq.      | Percent | Cum.   |
|--------------------------|------------|---------|--------|
| Ninguno                  | 1,664,626  | 5.55    | 5.55   |
| Preescolar y primaria    | 8,486,901  | 28.27   | 33.82  |
| Secundaria o media       | 13,111,522 | 43.68   | 77.49  |
| Técnico y tecnológico    | 3,369,587  | 11.22   | 88.72  |
| Universitario y posgrado | 3,387,178  | 11.28   | 100.00 |
| Total                    | 30,019,814 | 100.00  |        |

Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

Del total de individuos mayores de 18 años, el 89,45% (30.019.814 personas) tienen reporte de nivel educativo. Como se puede ver arriba, la mayoría de ellos se encuentran entre preescolar y primaria y la secundaria (también denominada bachillerato o educación media). La educación postsecundaria

representa un 11.22% para técnico y tecnológico y un 11.28% para universitario y posgrado. La siguiente gráfica muestra los intervalos de confianza para estas subdivisiones poblacionales:

**Gráfica 30:** Promedio de usos del tiempo por cada miembro de hogar con reporte por nivel socioeconómico – intervalos de confianza

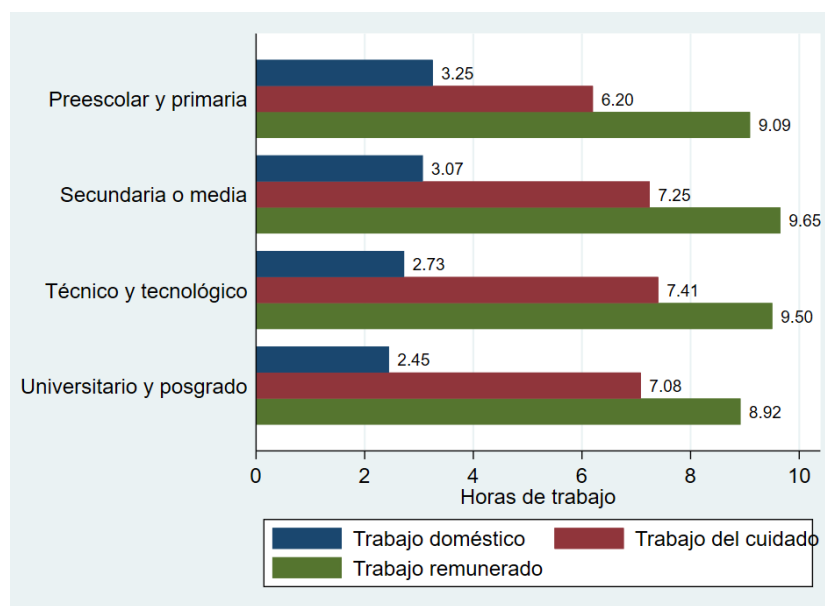


Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

La gráfica anterior muestra cómo la mayoría de los intervalos de confianza para los niveles educativos se encuentran en rangos cortos, con excepción de las personas que no han alcanzado ningún nivel educativo. Al representar sólo el 5,55% de la muestra, obviaremos los resultados asociados a este nivel educativo.

Ahora, los usos del tiempo individuales por nivel educativo tienen un comportamiento similar al de los quintiles de ingreso individuales y al estrato socioeconómico del hogar.

**Gráfica 31:** Uso del tiempo por nivel educativo alcanzado



Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

El trabajo doméstico tiene una leve reducción en la medida que aumenta el nivel educativo. Además, los usos del tiempo en trabajo del cuidado son relativamente estables, con una diferencia significativa entre el nivel educativo preescolar y los demás. Finalmente, el gasto de tiempo en trabajo remunerado es también estable alrededor de los niveles educativos. Esta relativa estabilidad se corrobora al ver las correlaciones entre el nivel educativo y los usos del tiempo, que para el trabajo doméstico es de  $-0.1017^*$ , el trabajo del cuidado  $0.0485^*$  y el trabajo remunerado  $0.0113^*$ . Todas estas correlaciones débiles con significancia al 95%.

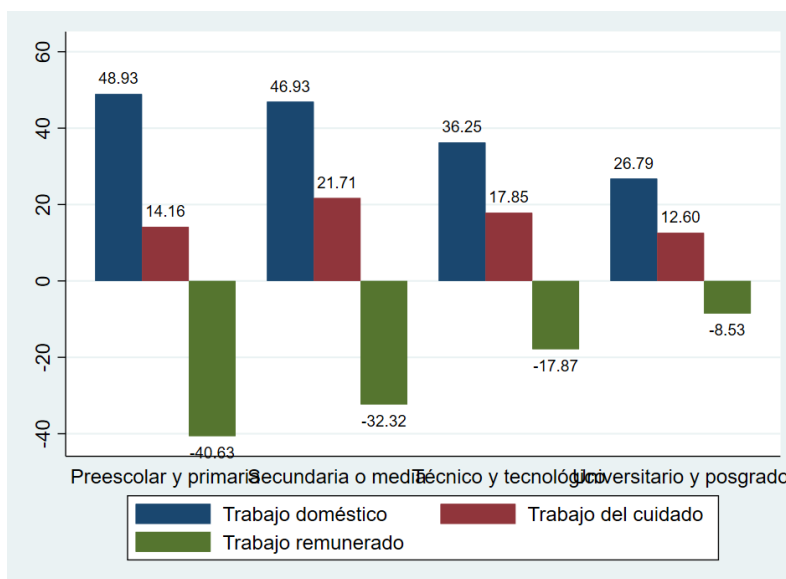
Al ver las tasas de participación para los usos del tiempo por nivel educativo, sí se encuentran comportamientos diferentes a la diferenciación por ingresos y estrato. En primer lugar, el trabajo doméstico tiene un comportamiento errático, siendo menor en los dos extremos (preescolar y primaria y universitario y posgrado). Sin embargo, puede considerarse que su comportamiento es bastante estable, ya que la diferencia entre todos los niveles educativos se agrupa en unos 6 puntos porcentuales. Por otra parte, el trabajo del cuidado muestra un salto grande entre el nivel educativo inferior y el resto, llegando a ser del 38,83% para las personas con una educación técnica o tecnológica. Finalmente, el trabajo remunerado sí tiene un franco crecimiento asociado al nivel educativo, con los niveles inferiores con una tasa de participación poco mayor al 50% y los superiores mucho más allá del 75%. Es interesante como para todos los casos existe un salto abrupto del nivel educativo inferior (preescolar y primaria) y los demás.

**Tabla 13:** Tasa de participación en trabajo doméstico, del cuidado y remunerado por nivel educativo

| NIVEL_EDUCAT_OPERAT      | DOMEST~O | CUIDADO | REMUNE~O |
|--------------------------|----------|---------|----------|
| Preescolar y primaria    | 59.74    | 26.96   | 54.40    |
| Secundaria o media       | 62.55    | 37.36   | 65.20    |
| Técnico y tecnológico    | 61.78    | 38.83   | 74.56    |
| Universitario y posgrado | 57.73    | 32.33   | 77.06    |

Aún cuando el comportamiento de la tasa de participación por nivel educativo sea diferente a la división por estrato e ingresos, se mantienen las diferencias a la hora de comparar las tasas de participación de hombres y mujeres:

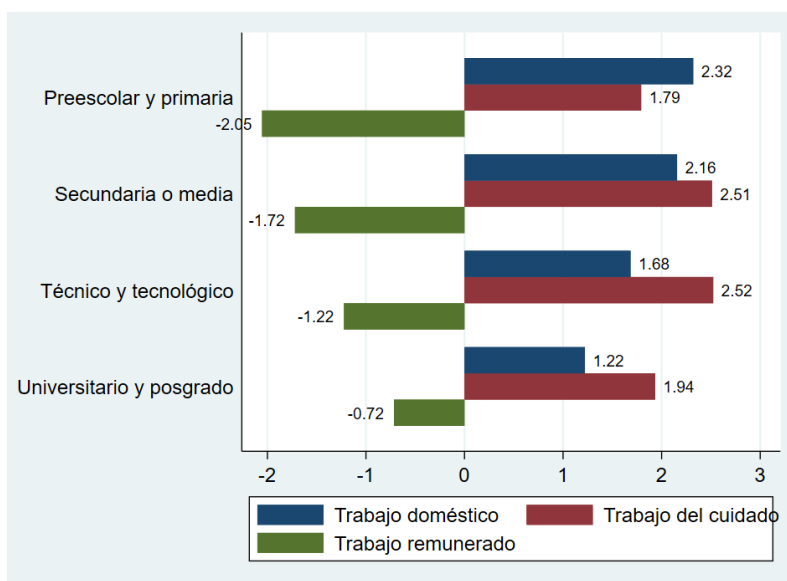
**Gráfica 32:** Diferencias en la tasa de participación por sexos por nivel educativo



Como se puede ver, aunque los hallazgos se replican, es interesante ver el cambio tan vertiginoso que existe entre los niveles educativos inferiores y superiores a la hora de ver la diferencia en la tasa de participación en trabajo remunerado. Este es, de todos los observados, el nivel menor, con sólo un 8,53% de diferencia entre la tasa de ocupación de hombres y de mujeres. Esto se suma al hecho de que la tasa de participación es alta (77,06%).

Es importante señalar que, a diferencia de los análisis previos, las diferencias entre usos del tiempo entre hombres y mujeres son ahora entre individuos, no dentro de los hogares. Sin embargo, como se puede ver a continuación, las gráficas son similares.

**Gráfica 33:** Diferencia promedio en usos del tiempo entre sexos por nivel educativo



Fuente: elaboración propia con datos ENUT 2016-2017

La diferencia de tiempo dedicado al trabajo remunerado y de trabajo doméstico entre hombres y mujeres decrece a medida que aumenta el nivel educativo individual. El comportamiento del trabajo del cuidado es también decreciente, pero encuentra su valor más alto en el nivel educativo técnico y tecnológico, para reducirse en los niveles superiores. Al observar las correlaciones,  $-0.1017^*$  para el trabajo doméstico,  $0.0485^*$  para trabajo del cuidado y  $0.0113^*$  para trabajo remunerado, todas correlaciones débiles y significativas al 95%.

## 9. Conclusiones y recomendaciones

Este documento buscaba indagar sobre la relación entre la desigualdad y las cargas de cuidado dentro de los hogares y entre ellos. Para ello se realizó un ejercicio de estadística descriptiva haciendo uso de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2016-2017 para Colombia. De esta manera, se dividió el uso del tiempo en trabajo doméstico, trabajo del cuidado y trabajo remunerado. Luego se hizo un análisis demográfico de la encuesta, teniendo en cuenta la edad, la composición de los hogares y las cargas derivadas de niñez y vejez. Finalmente, se presentaron los datos de uso del tiempo por cada una de las 3 formas de medición de la desigualdad: por ingresos, por estrato y por nivel educativo. En esa sección se hizo énfasis tanto en las diferencias que existen entre hogares de distintos quintiles o estratos como la diferencia entre hombres y mujeres dentro de estos hogares. De este análisis es posible extraer tres grupos de conclusiones.

En primer lugar, al ver el comportamiento de los usos del tiempo por edad, resalta que la carga total de trabajo es siempre superior para las mujeres, aun cuando la brecha se cierre con los años. Esta diferencia, además, tiene un pico entre los 20 y los 40 años propiciado por un aumento en los tiempos dedicados al trabajo del cuidado. Esta asimetría de género en la carga total de trabajo alrededor de la vida es congruente con el concepto de “doble carga” o “doble presencia” (Arango & Molinier, El trabajo y la ética del cuidado, 2011) según el cual las mujeres tendrían una jornada laboral total más larga, pero con menores ingresos (al tener menor participación en el trabajo remunerado). De la misma manera, un hallazgo interesante es la estabilidad a lo largo de la vida del

gasto de tiempo en trabajo doméstico. Las labores de mantenimiento del hogar tienen un uso de tiempo estable alrededor de los ciclos de la vida, sin embargo, este siempre es mayor para las mujeres que para los hombres. Esto ocurre de manera reversa en el trabajo remunerado, donde los hombres en todas las etapas de la vida tienen mayor uso del tiempo en trabajo remunerado. Esto, sumado a la brecha de género en los salarios, supone que los hombres tienen mayores ingresos que las mujeres. Por otra parte, del total de horas invertidas en trabajo del cuidado reportadas en la encuesta, el 74,02% es ejercido por mujeres.

La segunda conclusión tiene que ver con los usos del tiempo por composición del hogar. Se encontró que existe una brecha importante entre los hogares con menores de 14 y los que no lo tienen, que es más aguda si se tiene en cuenta los hogares con menores de 5 años. Contrario a lo que se podría esperar, los hogares con personas mayores de 60 años no ven aumentada la carga de trabajo no remunerado promedio por miembro del hogar. Esto no significa que esta no sea una variable de interés, sino que hay elementos de las relaciones de cuidado con personas mayores que no se están teniendo en cuenta. Una posible hipótesis para futuras investigaciones puede ser que el cuidado de personas mayores ocurra mayoritariamente por fuera de los hogares o que ocurran dentro de los hogares, pero con alta responsabilidad de las personas mayores en las labores no remuneradas. Estas variables se escapan de la presente investigación y de la ENUT 2016-2017. Esto puede abrir un espacio a futuras investigaciones que busquen establecer las características de las relaciones de cuidado con personas mayores en el marco de una sociedad latinoamericana longeva. Finalmente, las variables de enfermedades crónicas no transmisibles (ECNT) y limitaciones no se presentan como relevantes, sin embargo, esto puede deberse a los bajos números de muestra. La falta de una perspectiva desde la discapacidad y la propia naturaleza del trabajo del cuidado hacen que se puedan extraer pocas conclusiones al respecto. Urge una perspectiva diferencial en la encuesta, que permita tener representatividad para la comunidad de personas con discapacidad, las personas con ECNT y que viven con limitaciones.

El tercer grupo de conclusiones tiene que ver con la diferencia en usos del tiempo por la variable proxy de desigualdad (ya sea de ingresos, de estratificación socioeconómica o de nivel educativo). Para todas las formas de medir la desigualdad las cargas de trabajo son mayores en los niveles más bajos de la distribución de ingresos, estrato o nivel educativo. Si bien las correlaciones son bajas, todas ellas son estadísticamente significativas al 95%. Esto ocurre, en parte, por la dificultad para adquirir en el mercado laboral sustitutos de trabajo no remunerado, debido al bajo nivel de ingreso. En estos hogares es donde es más riesgoso (y común) que un miembro deje de trabajar para dedicarse por entero al cuidado, la crianza o el trabajo doméstico. Hogares con ingresos más altos (de mayor estratificación socioeconómica o nivel educativo) pueden adquirir trabajo del cuidado en el mercado. La ENUT 2016-2017 no permite diferenciar la compra de servicios de cuidado especializado (como enfermeras). Sin embargo, sí lo hace para el trabajo doméstico, conocido coloquialmente en Colombia como “empleada del servicio”. Estos servicios están altamente concentrados en las capas superiores (el 72% de total de hogares con servicios domésticos pagos están concentrados en los quintiles 4 y 5, por ejemplo). Esto puede sugerir una hipótesis de cadenas nacionales de cuidado (tomando como inspiración el concepto de cadenas globales de cuidado). Estas pueden darse de mujeres en posiciones de mayor vulnerabilidad a hogares con mejor situación socioeconómica para liberar usos del tiempo. Si esto se combina con análisis sobre la migración interna en el país, podría ser una oportunidad de investigación interesante.

Por otra parte, derivado de lo anterior, se concluye con la investigación las diferencias en usos del tiempo entre hogares de situación socioeconómica diferente son pequeñas comparado con las diferencias dentro de los hogares. Esta podría ser la principal conclusión de la investigación. Tanto

en la diferencia de las tasas de participación como en la de usos del tiempo entre hombres y mujeres, se pueden ver diferencias que son mucho más abultadas que entre hogares. Esto quiere decir que no sólo más personas se vinculan al trabajo no remunerado en los quintiles o estratos inferiores, sino que la brecha entre hombres y mujeres es mayor. Esto es constante entre las formas que se eligieron para medir la desigualdad.

Nancy Fraser (*Crisis of care? On the social reproductive contradictions*, 2017) busca transformar la aproximación que se tiene frente a la denominada “crisis del cuidado”. Como fue expuesto en el texto, la crisis del cuidado es la contradicción entre el aumento de la demanda de cuidado y la reducción de su oferta. Esta demanda impulsa de manera especial la carga del trabajo no remunerado en los hogares, concretamente en las mujeres. Sin embargo, Fraser considera que el cuidado siempre está en crisis y que la forma en la que se resuelven esos desbalances define el tipo de organización social del cuidado. Esto es importante, en la medida en que (en el contexto del envejecimiento poblacional) los hogares de quintiles inferiores difícilmente podrán adquirir servicios de cuidado por medio del mercado (Durán, 2018). Además, algunos de los hallazgos de esta investigación pueden ayudar a caracterizar la organización social de la crisis del cuidado en Colombia. Altamente desigual entre hombres y mujeres, afectada por la desigualdad sobre todo dentro de los hogares y concentrada tanto en pocos hogares (tiene la menor tasa de participación de toda) como en edades específicas (mujeres de 20 a 40 años). Definir esta crisis es crucial, porque el contexto de envejecimiento demográfico ejercerá más presión sobre cualquiera que sea el arreglo actual de cuidado.

La principal limitación de la presente investigación fue la baja tasa de reporte de ingresos de los hogares, lo que obligó a tomar tres medidas proxy para acercarse a la dimensión de la desigualdad y su relación con el trabajo no remunerado. El objetivo de esta investigación no era probar cuál de las tres maneras era más acertada, sino indagar sobre si los hallazgos de trabajo no remunerado eran constantes entre las formas de medir la desigualdad. Es importante reconocer las limitaciones de cada una de estas maneras, sin embargo, los hallazgos son bastante similares y ello puede ser indicio de que apuntan hacia un mismo lugar.

Otra limitación de la investigación fue el bajo reporte que existe sobre el trabajo de cuidado entre hogares. Aunque la ENUT tiene las preguntas necesarias para rastrear el cuidado de personas mayores y niños, niñas y adolescentes; estas no son respondidas. Esto dice mucho de la invisibilización de las labores de cuidado, que no se consideran como trabajo. De la misma manera, la propia construcción de la encuesta sumado a la invisibilización a la que es sometida el trabajo no remunerado hace que las respuestas sobre gasto en tiempo de las personas den más de 24 horas. Las personas no están plenamente conscientes del gasto en tiempo que realizan para el cuidado y el trabajo doméstico, por lo que no tienen cuentas específicas. Esto genera retos a la hora de normalizar estos datos.

La presente investigación se inscribe en los esfuerzos por comprender mejor la economía del cuidado en Colombia y encontrar la manera en la cual el Estado puede vincularse de mejor manera a ella. La mencionada Ley 1413 de 2010, conocida como la “Ley de economía del cuidado”, busca visibilizar y reconocer los aportes del trabajo no remunerado. Uno de los propósitos de esta ley implicaba la construcción de un sistema nacional de cuidado (SINACU), como una estrategia para integrar y aumentar la oferta pública de servicios del cuidado. Sin embargo, aún no se ha puesto en marcha la operación del SINACU. Este testigo es tomado por la actual alcaldía de Bogotá, que busca integrar sus servicios de cuidado alrededor de las denominadas “manzanas de cuidado”, que para el año 2022 ya existe en dos pilotos. Este documento ayuda a insistir en la necesidad de poner en

funcionamiento el SINACU y la construcción de institucionalidad pública alrededor de las necesidades sociosanitarias de la población colombiana.

## 10. Bibliografía

(s.f.).

Arango, L. G. (2017). *Género y cuidado: teoría, escenarios y políticas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Arango, L. G., & Molinier, P. (2011). *El trabajo y la ética del cuidado*. Bogotá: La Carreta Editores.

Aranibar, P. (2001). *Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.

Castillo Robayo, C. D., Da Silva Bichara, J., & Pérez-Trujillo, M. (2017). Retornos salariales para Colombia: un análisis cuantílico. *Apuntes del CENES*, 211-246.

CEPAL. (2009). *Envejecimiento y sistemas de cuidado ¿oportunidad o crisis?* Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) .

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2009). *Envejecimiento y sistemas de cuidados: ¿oportunidad o crisis?* Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Comisión Económicas para América Latina y el Caribe. (2022). *Proyecto de programa de trabajo del sistema de la CEPAL 2022*. Santiago de Chile: CEPAL.

Congreso de la República. (1994). *Ley 142 de 1994* . Bogotá: Congreso de la República.

Congreso de la República. (2010). *LEY 1413*. Bogotá, Colombia: Congreso de la República.

Dalmazzo Peillard, M. (2017). *¿Quién cuida en la ciudad?: oportunidades y propuestas en Bogotá (Colombia)*. Santiago de Chile: CEPAL.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (25 de 06 de 2022). *Proyecciones de población*. Obtenido de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>

Duffy, M. (2011). *Making Care Count*. New Jersey: Rutgers University Press.

Duque García, C. A. (2015). *Economía del Cuidado y Asignación del Tiempo al Interior de los Hogares en Colombia (tesis de maestría)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Económicas.

Duque García, C. A. (2015). Hogares y cuidado doméstico no remunerado en Colombia. *Ensayos de economía*, 101-125.

Duque García, C. A. (2021). Unpaid housework and super-exploitation of labor: a suggested model and empirical evidence from Mexico and Colombia. *Review of Social Economy*, 1-25.

Durán, M. Á. (2018). Las cuentas de cuidado. *Revista Española de Control Externo*, 57-89.

Enríquez, R. (2012). La cuestión del cuidado: ¿El eslabón perdido del análisis económico? *Revista CEPAL*, 23-36.

Fraser, N. (2017). Crisis of care? On the social reproductive contradictions. En T. Bhattacharya, *The Reproduction Theory* (págs. 21-36). Londres: Pluto Press.

- Hall, J. D. (2018). The effects of the quality and quantity of education on income inequality. *Economics Bulletin*, 38(4), 2476 - 2489.
- López Montaña, C., Rodríguez Enríquez, C., Rey de Marulanda, N., & Ocampo, J. A. (2015). *Bases para un nuevo modelo de desarrollo con igualdad de género*. Bogotá, Colombia: Centro Internacional de Pensamiento Social y Económico; Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres -ONU Mujeres.
- Moreno Salamanca, E. N. (2017). *La economía invisible: división social y sexual del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado y uso del tiempo de las mujeres en Bogotá (Tesis de maestría)*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios de Género.
- ONU - Mujeres; DANE. (2020). *Cuidado no remunerado en Colombia: brechas de género*. Bogotá, Colombia: ONU Mujeres.
- ONU Mujeres. (2011). Trabajo no remunerado y uso del tiempo: bases empíricas para su estudio. *Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG) of the Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)*, 3-20.
- ONU Mujeres. (2019). *Estándares mínimos de economía del cuidado en contextos de reincorporación económica*. Bogotá, Colombia: ONU Mujeres.
- Organización Internacional del Trabajo. (2013). *Resolución sobre las estadísticas del trabajo, la ocupación y la subutilización de la fuerza de trabajo*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.
- Organización Internacional del Trabajo. (2019). *El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado. Para un futuro con Trabajo Decente*. Ginebra: nidad de Producción de Publicaciones (PRODOC) de la OIT.
- Ospina-Cartagena, V., & García-Suaza, A. (2020). Brechas de Género en el trabajo Doméstico y de Cuidado No Remunerado en Colombia. *Archivos de Economía*, 1-27.
- Petit, E. (2019). *La economía del cuidado*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación Medifé.
- Sáez Astaburuaga, I. (2015). *El horizonte de la igualdad de género: Colombia y Cuba frente a los retos del cuidado*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Sánchez Cid, M. (2015). De la reproducción económica a la sostenibilidad de la vida: la ruptura política de la economía feminista. *Revista de Economía Crítica*, 58-76.
- Tovar, J. A., & Urdinola, P. (2019). Home and market production time use differentials in Colombia. En J. A. Tovar, & P. Urdinola, *Time Use and Transfers in the Americas* (págs. 57-76). Cham, Suiza: Springer Nature.
- United Nations Department of Economic and Social Affairs, Population Division. (2020). *World Population Ageing 2020*. New York: United Nations.
- Urdinola, B. P., & Tovar, J. A. (2019). Home and market production time use differentials in Colombia. En B. P. Urdinola, & J. A. Tovar, *Time use and Transfers in the Americas* (págs. 57-76). Cham, Switzerland: Springer Nature.

- Urroz Gutiérrez, M. J., & Salgado Torres, M. (2016). La relación entre educación e ingresos: estimación de las diferencias salariales por nivel educativo alcanzado. *Fundación Zamora Terán*, 2-20.
- Valenzuela, M. E., Scuro, M. L., & Vaca Trigo, L. (2020). *Desigualdad, crisis de los cuidados y migración del trabajo doméstico remunerado en América Latina*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Vásquez Roldán, J. S., López González, M., & Torres Gómez, E. (2020). Las ecuaciones de Mincer y el mercado laboral para los desmovilizados en Colombia. *Espacios*, 55-69.
- Yamane, S. (2021). Gender equality, paid and unpaid care and domestic work: Disadvantages of state-supported marketization of care and domestic work. *The Japanese Political Economy*, 44-63.

## 11. Anexo 1: preguntas contenidas en la categoría trabajo del cuidado

| Número  | Pregunta   |
|---------|--|
| P1140S2 | El día [...], ¿cuáles de las siguientes actividades de compras y administración de este hogar realizó <...> sin que le pagaran?: b. Comprar o reclamar medicamentos para usted o alguna persona de este hogar. |
| P1139S1 | El día [...], ¿de qué personas de este hogar estuvo <...> pendiente? Persona 1   |
| P1139S2 | El día [...], ¿de qué personas de este hogar estuvo <...> pendiente? Persona 2   |
| P1139S3 | El día [...], ¿de qué personas de este hogar estuvo <...> pendiente? Persona 3   |
| P1137S1 | El día [...], ¿cuáles de las siguientes actividades realizó <...> sin que le pagaran con personas menores de 5 años de este hogar?: a. Jugar 1 Sí.   |
| P1137S2 | El día [...], ¿cuáles de las siguientes actividades realizó <...> sin que le pagaran con personas menores de 5 años de este hogar?: b. Contar o leer cuentos. 1 Sí.  |
| P1137S3 | El día [...], ¿cuáles de las siguientes actividades realizó <...> sin que le pagaran con personas menores de 5 años de este hogar?: c. Llevar al parque 1 Sí.  |
| P1135S1 | El día [...], sin que por ello le pagaran, ¿a qué persona(s) de este hogar <...> alimentó o le(s) ayudó a hacerlo? 1 Sí. (Persona 1)   |
| P1135S2 | El día [...], sin que por ello le pagaran, ¿a qué persona(s) de este hogar <...> alimentó o le(s) ayudó a hacerlo? 1 Sí. (Persona 2)   |
| P1135S3 | El día [...], sin que por ello le pagaran, ¿a qué persona(s) de este hogar <...> alimentó o le(s) ayudó a hacerlo? 1 Sí. (Persona 3)   |
| P1134S1 | El día [...], sin que por ello le pagaran, ¿a qué persona(s) de este hogar <...> bañó, vistió o le(s) ayudó a hacerlo? (Persona 1)   |
| P1134S2 | El día [...], sin que por ello le pagaran, ¿a qué persona(s) de este hogar <...> bañó, vistió o le(s) ayudó a hacerlo? (Persona 2)   |
| P1134S3 | El día [...], sin que por ello le pagaran, ¿a qué persona(s) de este hogar <...> bañó, vistió o le(s) ayudó a hacerlo? (Persona 3)   |
| P1133S1 | El día [...], sin que por ello le pagaran, ¿a qué persona(s) de este hogar <...> suministró medicamentos, realizó terapias, rehabilitaciones o dio tratamiento a enfermedades? (Persona 1)                     |
| P1133S2 | El día [...], sin que por ello le pagaran, ¿a qué persona(s) de este hogar <...> suministró medicamentos, realizó terapias, rehabilitaciones o dio tratamiento a enfermedades? (Persona 2)                     |
| P1133S3 | El día [...], sin que por ello le pagaran, ¿a qué persona(s) de este hogar <...> suministró medicamentos, realizó terapias, rehabilitaciones o dio tratamiento a enfermedades? (Persona 3)                     |
| P1132S1 | El día [...], sin que por ello le pagaran, ¿a qué persona(s) de este hogar <...> ayudó con sus tareas o trabajos escolares? (Persona 1)  |
| P1132S2 | El día [...], sin que por ello le pagaran, ¿a qué persona(s) de este hogar <...> ayudó con sus tareas o trabajos escolares? (Persona 2)  |
| P1132S3 | El día [...], sin que por ello le pagaran, ¿a qué persona(s) de este hogar <...> ayudó con sus tareas o trabajos escolares? (Persona 3)  |
| P1131S1 | El día [...], sin que por ello le pagaran, ¿a qué persona(s) de este hogar <...> acompañó a citas médicas, odontológicas, urgencias, terapias, exámenes u otras atenciones en salud? (Persona 1)               |

|                |  |
|----------------|--|
| <b>P1131S2</b> | El día [...], sin que por ello le pagaran, ¿a qué persona(s) de este hogar < ...> acompañó a citas médicas, odontológicas, urgencias, terapias, exámenes u otras atenciones en salud? (Persona 2)                            |
| <b>P1131S3</b> | El día [...], sin que por ello le pagaran, ¿a qué persona(s) de este hogar < ...> acompañó a citas médicas, odontológicas, urgencias, terapias, exámenes u otras atenciones en salud? (Persona 3)                            |
| <b>P1114S1</b> | El día [...], ¿cuáles de las siguientes actividades de apoyo a las personas de su hogar realizó < ...> sin que le pagaran?: a. aconsejar o consolar a personas del hogar.  |
| <b>P1114S2</b> | El día [...], ¿cuáles de las siguientes actividades de apoyo a las personas de su hogar realizó < ...> sin que le pagaran?: b. Llevar o traer a alguna persona de este hogar de 12 años o menos al sitio de estudio.         |
| <b>P1114S3</b> | El día [...], ¿cuáles de las siguientes actividades de apoyo a las personas de su hogar realizó < ...> sin que le pagaran?: c. Llevar o traer a alguna persona de este hogar mayor de 12 años al sitio de estudio o trabajo. |

## 12. Anexo 2: preguntas contenidas en la categoría trabajo doméstico

| Número  | Pregunta   |
|---------|--|
| P1143S1 | El día [...], ¿cuáles de las siguientes actividades de suministro de alimentos realizó < ...> sin que le pagaran?: a. Preparar y servir alimentos para las personas de este hogar.   |
| P1143S2 | El día [...], ¿cuáles de las siguientes actividades de suministro de alimentos realizó < ...> sin que le pagaran?: b. Levantar los platos, lavar la loza en este hogar.  |
| P1143S3 | El día [...], ¿cuáles de las siguientes actividades de suministro de alimentos realizó < ...> sin que le pagaran?: c. Preparar conservas, quesos o embutidos para ser consumidas por las personas del hogar.   |
| P1143S4 | El día [...], ¿cuáles de las siguientes actividades de suministro de alimentos realizó < ...> sin que le pagaran?: d. Llevarle la comida a personas de este hogar a su sitio de trabajo, estudio u otro lugar fuera de esta vivienda.                                    |
| P1142S1 | El día [...], ¿cuáles de las siguientes actividades de mantenimiento de vestuario realizó < ...> sin que le pagaran?: a. Lavar, planchar o guardar ropa para las personas de este hogar.   |
| P1142S2 | El día [...], ¿cuáles de las siguientes actividades de mantenimiento de vestuario realizó < ...> sin que le pagaran?: b. Reparar ropa, manteles, cobijas, calzado, maletas, etc., para las personas de este hogar.   |
| P1142S3 | El día [...], ¿cuáles de las siguientes actividades de mantenimiento de vestuario realizó < ...> sin que le pagaran?: c. Elaborar prendas de vestir para las personas de este hogar.   |
| P1142S4 | El día [...], ¿cuáles de las siguientes actividades de mantenimiento de vestuario realizó < ...> sin que le pagaran?: d. Llevar o recoger ropa o calzado de las personas de este hogar, a la lavandería, zapatería o remontadora (incluya tiempo de espera).             |
| P1136S1 | El día [...], ¿cuáles de las siguientes actividades de limpieza y mantenimiento realizó < ...> sin que le pagaran?: a. Limpiar esta vivienda (barrer, trapear, tender las camas, sacudir el polvo, sacar la basura, etc.).   |
| P1136S2 | El día [...], ¿cuáles de las siguientes actividades de limpieza y mantenimiento realizó < ...> sin que le pagaran?: b. Cuidar mascotas (alimentar, bañar, pasear, llevar a la veterinaria, etc.)   |
| P1136S5 | El día [...], ¿cuáles de las siguientes actividades de limpieza y mantenimiento realizó < ...> sin que le pagaran?: e. Traer agua para el uso de este hogar.   |
| P1136S6 | El día [...], ¿cuáles de las siguientes actividades de limpieza y mantenimiento realizó < ...> sin que le pagaran?: f. Traer combustibles para cocinar como: carbón mineral o de palo, materiales de desecho, gas propano, gasolina, petróleo, kerosene y sus derivados. |
| P1141S1 | El día [...], ¿cuáles de las siguientes actividades de construcción o reparación realizó < ...> sin que le pagaran?: a. Construir o ampliar esta vivienda.   |
| P1141S2 | El día [...], ¿cuáles de las siguientes actividades de construcción o reparación realizó < ...> sin que le pagaran?: b. Reparar, hacer instalaciones o mantenimiento a esta vivienda.  |
| P1141S3 | El día [...], ¿cuáles de las siguientes actividades de construcción o reparación realizó < ...> sin que le pagaran?: c. Reparar electrodomésticos, muebles o vehículos de este hogar.  |

|                |   |
|----------------|---|
| <b>P1141S4</b> | El día [...], ¿cuáles de las siguientes actividades de construcción o reparación realizó < ...> sin que le pagaran?: d. Llevar a reparar electrodomésticos, muebles o vehículos de este hogar.  |
| <b>P1140S1</b> | El día [...], ¿cuáles de las siguientes actividades de compras y administración de este hogar realizó < ...> sin que le pagaran?: a. Comprar artículos personales o para este hogar (alimentos, elementos de aseo, útiles escolares, ropa, calzado, muebles, etc.).                             |
| <b>P1140S3</b> | El día [...], ¿cuáles de las siguientes actividades de compras y administración de este hogar realizó < ...> sin que le pagaran?: c. Dirigir o supervisar las actividades de este hogar tales como: preparación de alimentos, limpieza, construcción, ampliación o reparación de esta vivienda. |

## 14. Índice de contenido

|  |    |
|--|----|
| 1. Resumen .....   | 4  |
| 2. Introducción .....  | 6  |
| 3. El trabajo no remunerado en las ciencias económicas ¿es invisible o no tenemos las herramientas para verlo?.....                        | 7  |
| 3.1. El rol del trabajo no remunerado en las ciencias económicas.....  | 7  |
| 3.2. El trabajo no remunerado, el trabajo doméstico y el trabajo del cuidado .....   | 9  |
| 3.2.1. El trabajo del cuidado no remunerado .....  | 9  |
| 3.2.2. El trabajo doméstico no remunerado .....  | 10 |
| 3.3. El reto de medir el trabajo no remunerado de manera monetaria .....   | 10 |
| 3.4. Hacernos visibles al cuidado: la medición en tiempo .....   | 11 |
| 3.5. La “crisis” del cuidado ¿Una variable macro(económica)? .....   | 12 |
| 3.6. Trabajo no remunerado y redes globales de cuidado.....  | 13 |
| 3.7. Trabajo no remunerado y desigualdades.....  | 14 |
| 3.8. Trabajo no remunerado y economía del cuidado en Colombia.....   | 16 |
| 4. Presentación de los datos: potencialidades y limitaciones de las Encuestas de Uso del Tiempo (ENUT) 2016 - 2017. ....                   | 19 |
| 5. Metodología .....   | 20 |
| 6. Hechos estilizados: demografía del cuidado en Colombia .....  | 21 |
| 6.1.1. Estructura poblacional en Colombia .....  | 22 |
| 6.1.2. Tasa de dependencia.....  | 23 |
| 7. Resultados .....  | 24 |
| 7.1. Encuesta Nacional de Uso del Tiempo – información sociodemográfica .....  | 24 |
| 7.1.1. ENUT datos generales sobre los hogares .....  | 24 |
| 7.1.2. El papel de la edad en los usos del tiempo: trabajo doméstico, trabajo del cuidado y trabajo remunerado a lo largo de la vida ..... | 25 |
| 7.1.3. Composición etaria y generacional de los hogares y transformaciones demográficas  | 29 |
| 7.1.4. Trabajo no remunerado, enfermedades crónicas no transmisibles y limitaciones ..   | 35 |
| 7.2. Cargas de trabajo del cuidado, trabajo doméstico y trabajo remunerado y su relación con las desigualdades. ....                       | 39 |
| 7.2.1. Ingresos individuales y del hogar, trabajo doméstico, del cuidado y remunerado. .   | 39 |
| 7.2.2. Estrato socioeconómico del hogar, trabajo doméstico, del cuidado y remunerado.  | 43 |
| 7.2.3. Nivel educativo individual, trabajo doméstico, del cuidado y remunerado. ....   | 47 |
| 8. Conclusiones y recomendaciones .....  | 51 |
| 9. Bibliografía.....   | 55 |

|     |  |    |
|-----|--|----|
| 10. | Anexo 1: preguntas contenidas en la categoría trabajo del cuidado..... | 58 |
| 11. | Anexo 2: preguntas contenidas en la categoría trabajo doméstico .....  | 60 |
| 13. | Índice de contenido.....   | 62 |
| 14. | Índice de gráficas.....  | 64 |
| 15. | Índice de gráficas.....  | 65 |

## 15. Índice de gráficas

|                    |   |    |
|--------------------|---|----|
| <b>Gráfica 1:</b>  | Diferencia en los tipos de uso del tiempo entre hombres y mujeres para Colombia...  | 18 |
| <b>Gráfica 2:</b>  | Pirámides poblacionales de Colombia para los años 1960, 1980, 2000 y 2020 .....   | 22 |
| <b>Gráfica 3:</b>  | Tasa de dependencia general, infantil y de vejez en Colombia .....  | 23 |
| <b>Gráfica 4:</b>  | Cargas totales de trabajo de hombres y mujeres por edad .....   | 26 |
| <b>Gráfica 5:</b>  | Diferencia en usos del tiempo entre hombres y mujeres por edad .....  | 26 |
| <b>Gráfica 6:</b>  | Uso del tiempo en trabajo doméstico por edad .....  | 27 |
| <b>Gráfica 7:</b>  | Uso del tiempo en trabajo del cuidado por edad .....  | 28 |
| <b>Gráfica 8:</b>  | Uso del tiempo en trabajo remunerado por edad .....   | 28 |
| <b>Gráfica 9:</b>  | Composición generacional de los hogares colombianos .....   | 29 |
| <b>Gráfica 10:</b> | Horas de trabajo del cuidado realizado por tipo de hogar .....  | 30 |
| <b>Gráfica 11:</b> | Horas de trabajo doméstico realizado por mayores de edad por tipo de hogar .....  | 30 |
| <b>Gráfica 12:</b> | Usos del tiempo en hogares con y sin menores de 14 años .....   | 31 |
| <b>Gráfica 13:</b> | Usos del tiempo en hogares con y sin menores de 14 años por sexo .....  | 32 |
| <b>Gráfica 14:</b> | Usos del tiempo en hogares con y sin menores de 5 años por sexo .....   | 33 |
| <b>Gráfica 15:</b> | Usos del tiempo en hogares con y sin mayores de 60 años.....  | 34 |
| <b>Gráfica 16:</b> | Usos del tiempo en hogares con y sin mayores de 60 años por sexo.....   | 34 |
| <b>Gráfica 17:</b> | Usos del tiempo en hogares con y sin mayores de 80 años por sexo.....   | 35 |
| <b>Gráfica 18:</b> | Usos del tiempo en hogares con y sin miembros con limitaciones .....  | 36 |
| <b>Gráfica 19:</b> | Usos del tiempo en hogares con y sin miembros con limitaciones por sexo.....  | 37 |
| <b>Gráfica 20:</b> | Usos del tiempo en hogares con y sin miembros con Enfermedades Crónicas no Transmisibles (ECNT).....                                | 38 |
| <b>Gráfica 21:</b> | Usos del tiempo en hogares con y sin miembros con Enfermedades Crónicas no Transmisibles (ECNT) por sexo .....                      | 38 |
| <b>Gráfica 22:</b> | Usos del tiempo por quintiles de ingreso de los individuos.....   | 40 |
| <b>Gráfica 23:</b> | Usos del tiempo por quintiles de ingreso de los hogares .....   | 41 |
| <b>Gráfica 24:</b> | Diferencias en la tasa de participación por sexos por quintiles de ingreso del hogar  | 42 |
| <b>Gráfica 25:</b> | Diferencia de usos del tiempo entre sexos por quintiles de ingresos de los hogares  | 43 |
| <b>Gráfica 26:</b> | Promedio de usos del tiempo por cada miembro de hogar con reporte por estratificación socioeconómica – intervalos de confianza..... | 44 |
| <b>Gráfica 27:</b> | Promedio de usos del tiempo por cada miembro de hogar con reporte por estratificación socioeconómica.....                           | 45 |
| <b>Gráfica 28:</b> | Diferencias en la tasa de participación por sexos por estrato .....   | 46 |
| <b>Gráfica 29:</b> | Diferencia de usos del tiempo entre sexos por estratificación socioeconómica de los hogares   | 46 |

|                    |  |    |
|--------------------|--|----|
| <b>Gráfica 30:</b> | Promedio de usos del tiempo por cada miembro de hogar con reporte por nivel socioeconómico – intervalos de confianza ..... | 48 |
| <b>Gráfica 31:</b> | Uso del tiempo por nivel educativo alcanzado .....   | 49 |
| <b>Gráfica 32:</b> | Diferencias en la tasa de participación por sexos por nivel educativo .....  | 50 |
| <b>Gráfica 33:</b> | Diferencia promedio en usos del tiempo entre sexos por nivel educativo .....   | 51 |

## 16. Índice de gráficas

|                  |   |    |
|------------------|---|----|
| <b>Tabla 1:</b>  | Hogares con reporte de ingresos .....   | 19 |
| <b>Tabla 2:</b>  | Personas con reporte de ingresos.....   | 20 |
| <b>Tabla 3:</b>  | Número de hogares con y sin menores de 14 años .....  | 31 |
| <b>Tabla 4:</b>  | Número de hogares con y sin mayores de 60 años .....  | 33 |
| <b>Tabla 5:</b>  | Número de hogares con y sin miembros con limitaciones .....                                   | 36 |
| <b>Tabla 6:</b>  | Número de hogares con y sin miembros con Enfermedades Crónicas No Transmisibles (ECNT)        | 36 |
| <b>Tabla 7:</b>  | Ingreso individual promedio y desviación estándar por quintiles de ingreso .....              | 39 |
| <b>Tabla 8:</b>  | Ingreso promedio y desviación estándar por quintiles de ingreso del hogar .....               | 41 |
| <b>Tabla 9:</b>  | Tasa de participación en trabajo doméstico, del cuidado y remunerado por quintiles de ingreso | 42 |
| <b>Tabla 10:</b> | Número de hogares por estrato.....  | 44 |
| <b>Tabla 11:</b> | Tasa de participación en trabajo doméstico, del cuidado y remunerado por quintiles de ingreso | 45 |
| <b>Tabla 12:</b> | Número de personas por nivel educativo .....  | 47 |
| <b>Tabla 13:</b> | Tasa de participación en trabajo doméstico, del cuidado y remunerado por nivel educativo      | 50 |